



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**  
**DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y TURISMO**

**TESINA DE LICENCIATURA EN TURISMO**

**“La participación de la mujer menonita en la actividad  
turístico-recreativa de La Nueva Esperanza ¿cambios  
en los roles de género tradicionales?”**

**Tesista: Piñeiro Camilletti, Micaela**

**Directora: Lic. Tanana, Ariadna**

**Co-Directora: Dra. Noceti, María Belén**

**BAHÍA BLANCA 2024**

*Agradecimientos*

A Dios por ser mi sostén y estar conmigo en cada paso.

A mi familia, por creer siempre en mí y ser mi apoyo incondicional.

A mis amigos y compañeros, por su aliento, compañía y amor.

A Ariadna y María Belén por su enorme compromiso, dedicación y paciencia.

A la guía de Guatraché que fue mi nexa con La Nueva Esperanza.

A cada colono que abrió las puertas de su hogar para colaborar conmigo.

A la gran Universidad Nacional del Sur, que me brindó tantas oportunidades y enseñanzas.

Gracias para siempre.

**Índice**

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>1. CAPÍTULO I. ABORDAJE METODOLÓGICO.....</b>	<b>8</b>
1.1. Planteamiento del problema .....	8
1.2. Objetivos.....	11
1.2.1. Objetivo general .....	11
1.2.2. Objetivos específicos.....	11
1.3. Hipótesis de investigación.....	12
1.4. Metodología y técnicas.....	12
<b>2. CAPÍTULO II. MARCO DE REFERENCIA .....</b>	<b>14</b>
2.1. Marco conceptual .....	14
2.1.1. Género, sexo, roles y relaciones de género .....	14
2.1.1.1. Roles y relaciones de género en ámbitos rurales.....	17
2.1.2. Turismo y género.....	19
2.1.2.1. Antecedentes sobre el abordaje de turismo y género .....	19
2.1.2.2. El turismo como generador de cambios socioculturales: los patrones asociados al género .....	22
<b>3. CAPÍTULO III. MENONITAS: ORIGEN Y CULTURA .....</b>	<b>31</b>
3.1. Origen y creencias .....	31
3.2. Construcción histórica del rol de la mujer menonita.....	32
<b>4. CAPÍTULO IV. COLONIA MENONITA LA NUEVA ESPERANZA: LA COMUNIDAD TRADICIONAL CON APERTURA AL TURISMO.....</b>	<b>37</b>
4.1. Historia y modo de vida.....	37
4.2. Roles y relaciones de género tradicionales en la colonia .....	40
4.3. Actividad turístico-recreativa en La Nueva Esperanza .....	47

<b>5. CAPÍTULO V. LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA NUEVA ESPERANZA: PARTICIPACIÓN Y ROL DE LA MUJER EN LA ACTIVIDAD TURÍSTICO-RECREATIVA .....</b>	<b>50</b>
5.1. Participación de las mujeres menonitas en la actividad turístico-recreativa .....	50
5.2. Mirada de las mujeres menonitas con respecto a la actividad turístico-recreativa en la colonia .....	62
5.3. La apertura a la actividad turístico-recreativa: ¿cambios en las relaciones de género tradicionales? .....	64
<b>6. Reflexiones finales .....</b>	<b>77</b>
<b>7. Bibliografía.....</b>	<b>80</b>

## Índice de Figuras

Figura 1: Localización de la colonia La Nueva Esperanza.....	37
Figura 2: Tractor de juguete.....	43
Figura 3: Familia menonita.....	44
Figura 4: Estructura de autoridades de la comunidad menonita.....	46
Figura 5: Piezas artesanales elaboradas por mujeres menonitas.....	52
Figura 6: Plato tradicional: Varenikis.....	54
Figura 7: Galletas y grisines de elaboración artesanal en la colonia.....	55
Figura 8: Elemento promocional de un comedor.....	58
Figura 9: Conservas caseras a la venta.....	59
Figura 10: Manufacturas elaboradas en el #5.....	60
Figura 11: Indumentaria menonita a la venta.....	62

## Índice de Tablas

Tabla I: Características de las mujeres menonitas ortodoxas .....	35
---	----

## **Introducción**

Entre 1980 y 1990 surgió en el ámbito académico del turismo una línea de investigación centrada en el concepto de “género” que buscaba enfocarse en la figura de la mujer en la actividad para abordarla desde su propia voz y perspectiva. Esta mirada reflejó una creciente conciencia sobre la importancia de las concepciones de género y el papel, cada vez más significativo, de las mujeres en el turismo. Desde entonces, diversos autores se han dedicado a analizar la participación de las mujeres de distintas comunidades receptoras de turismo. En este sentido, buscaron identificar los efectos sobre sus condiciones de vida y los cambios acontecidos con respecto a los roles de género, culturalmente asignados, a partir del desarrollo de la actividad turística.

Esta tesina aborda el caso de la colonia Menonita La Nueva Esperanza situada en el sudeste de la provincia de La Pampa, a 35 km de la localidad de Guatraché. La misma, habita el territorio desde 1985 y se trata de una comunidad étnico-religiosa que pertenece a la corriente más ortodoxa de su religión. Los colonos poseen un estilo de vida particular que se caracteriza por pautas culturales y religiosas que pretenden perpetuarse. Las mismas se basan en el trabajo de la tierra, la vida austera, la religión como eje vital y el desarrollo de una estructura social definida por la distinción entre los roles de género masculinos y femeninos. Es decir que se trata de una comunidad con rasgos patriarcales. Por un lado, los varones menonitas son líderes del hogar y deben encargarse de las tareas productivas, de mantener vínculos fuera de la colonia y tomar las decisiones familiares. Por su parte, las mujeres menonitas desempeñan un papel secundario, centrado principalmente en labores reproductivas. A su vez, no tienen la posibilidad de participar en actividades comerciales, ocupar cargos de autoridad, ser docentes o ejercer el derecho al voto; tampoco reciben enseñanza del idioma español, por lo que su capacidad para interactuar con personas ajenas a la colonia es limitada.

Hacia fines de 1990, debido a motivos económicos, esta comunidad comenzó una gradual apertura hacia la actividad turístico-recreativa. En base a la iniciativa de un guía turístico de la localidad de Guatraché comenzaron a organizarse circuitos guiados dentro de la colonia, atrayendo a visitantes de la región. En consecuencia, algunas familias menonitas decidieron involucrarse abriendo las puertas de sus hogares, elaborando alimentos para la venta y ofreciendo sus producciones artesanales.

El interés por el estudio de esta comunidad surge a partir de una experiencia personal. En un viaje familiar realizado hace pocos años se observó que las mujeres dedicadas a la atención del visitante conocían y dominaban el español; así como también se interrelacionaban y conversaban con los visitantes sin requerir de la presencia de sus maridos. Esta situación despertó diferentes interrogantes debido a la oposición percibida entre la experiencia vivida y la representación de la mujer menonita en la literatura consultada.

En función de lo mencionado, el objetivo de la presente tesina es conocer y analizar, desde una perspectiva de género, los espacios de participación de las mujeres menonitas en la actividad turístico-recreativa de la colonia La Nueva Esperanza e identificar posibles cambios en los roles y relaciones de género a partir de dicha apertura.

El presente documento se organiza a partir de cinco capítulos. El primero detalla los aspectos metodológicos que estructuran la tesina. El segundo contiene el marco de referencia en el cual se definen y examinan los aspectos teórico-conceptuales que sustentan el trabajo. En el siguiente capítulo se caracteriza la cultura menonita, su historia y particularmente se hace hincapié en la figura tradicional de la mujer en la comunidad. En el cuarto capítulo se aborda la comunidad objeto de estudio de la colonia menonita La Nueva Esperanza, describiendo su localización, historia, modo de vida, organización social en términos de roles y relaciones de género y el incipiente desarrollo de la actividad turístico-recreativa. Por último, en el capítulo cinco se exponen e interpretan los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo, plasmando los datos sobre las modalidades de participación de las mujeres menonitas en la actividad turístico-recreativa de la colonia y su percepción sobre la misma. Además, se evalúa la existencia de cambios en los roles y relaciones de género tradicionales en base a los fundamentos teóricos presentados en el segundo capítulo.

## 1. CAPÍTULO I. ABORDAJE METODOLÓGICO

### 1.1. Planteamiento del problema

El turismo es un importante agente de cambio en los destinos debido al impacto que trae aparejado en el entorno natural, económico, sociocultural y político (Monterrubio, 2018). Específicamente, los efectos socioculturales han sido objeto de interés de los estudios turísticos desde la década de 1970, centrándose principalmente en el análisis de los cambios en el estilo de vida de los residentes de las áreas receptoras de turismo. Al respecto, Quintero Santos (2004:268) afirma que la actividad turística “puede afectar a multitud de variables, entre ellas: formas de vida, sistemas de valores, comportamiento individual, relaciones familiares, estilos de vida colectivos, niveles de seguridad, conducta moral y política, expresiones creativas, cultura tradicional, etc.”.

En particular, el estudio de los cambios en los patrones socioculturales asociados al género en las comunidades turísticas comenzó a tratarse hace aproximadamente tres décadas. De acuerdo con Murguialday *et al.* (2015), este tipo de investigaciones se ha orientado a conocer las modificaciones generadas por el turismo en aspectos como: (i) la división sexual del trabajo, (ii) el control de las mujeres sobre los recursos productivos, (iii) la valoración socioeconómica de los trabajos realizados por las mujeres, (iv) las dinámicas de toma de decisiones familiares y comunitarias, (v) el fortalecimiento de organizaciones de mujeres y los nuevos liderazgos femeninos y (vi) las concepciones sobre los roles de hombres y mujeres, entre otros.

En relación con lo anterior, es necesario introducir una definición sobre qué se entiende por “género”. Al respecto, la antropóloga Marta Lamas (2000) afirma:

“Se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Por esta clasificación cultural se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo” (Lamas, 2000: 3).

Continuando con esta idea, la misma autora propone:

“El género es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de "filtro" cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es “lo propio” de las mujeres y “lo propio” de los hombres, y

desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas” (Lamas, 2007: 1).

El abordaje de la actividad turística en relación con el género es relativamente reciente, ya que las primeras investigaciones orientadas al tema comenzaron hacia fines del siglo XX. En las mismas, se exponía la importancia del género como un elemento primario en las interacciones humanas, por lo que se sugería comenzar a estudiarlo con mayor profundidad en las investigaciones turísticas (Swain, 1995). En línea con lo mencionado, Kinnaird *et al.* (1994) refieren a la relevancia que poseen los roles y las relaciones de género en los procesos de desarrollo turístico, argumentando que hombres y mujeres perciben y vivencian los efectos del turismo de forma diferenciada como resultado de las posiciones que cada uno ocupa dentro de su propia cultura.

Previo al desarrollo de esta línea de trabajos, la presencia de la mujer tendió a ser invisibilizada en las investigaciones del ámbito turístico (Murguialday *et al.*, 2015; Bermúdez *et al.*, 2018). Pues, en el pasado, los estudios se desarrollaban con base en la perspectiva masculina y era habitual que los datos obtenidos se utilizaran para realizar generalizaciones (Berlanga Adell, 2013). De esta manera, el rol de las mujeres involucradas en el turismo no se abordó profusamente durante muchos años, decantando en investigaciones que llegaban a conclusiones parciales de la realidad. La toma de conciencia con respecto a la relevancia de las concepciones referidas al género y a la importancia del accionar femenino en la actividad generó una creciente necesidad de dar curso a esta línea de investigación con énfasis en su rol y sobre la base de su propia voz y perspectiva.

Actualmente diversos autores han realizado estudios de caso señalando los efectos provocados por el turismo en las condiciones de vida de las mujeres de distintas comunidades receptoras. Gran parte de estos análisis se centraron en iniciativas pertenecientes a modalidades de turismo alternativo<sup>1</sup>, en cuya operatoria se ven implicadas múltiples mujeres que viven bajo pautas tradicionales y roles de género marcadamente diferenciados. Sin embargo, las conclusiones al

---

<sup>1</sup> Ibáñez *et al.*, (2012) definen al turismo alternativo como: “Una corriente de turismo que tiene como objetivo la realización de viajes donde el turista participa en actividades recreativas de contacto con la naturaleza y las expresiones culturales de comunidades rurales, indígenas y urbanas, respetando los patrimonios natural, cultural e histórico del lugar que visitan. Presupone que los organizadores estén conscientes de los valores naturales, sociales y comunitarios, y que los turistas deseen interactuar con la población local. Esta modalidad de turismo está conformada por actividades que en su nombre indican su característica principal: turismo cultural, turismo rural, agroturismo, ecoturismo, turismo de aventura, turismo cinegético, entre otros” (Ibáñez *et al.*, 2012:18).

respecto son variadas, desde casos en que la actividad turística ha cimentado y consolidado las estructuras de subordinación y desigualdad preexistentes en dichos grupos (Sparrer, 2003; Ferguson, 2010; Díaz Carrión, 2013; Fuller *et al.*, 2015) hasta situaciones en las que se hace referencia al empoderamiento de las mujeres a raíz de su participación en el turismo (Mendoza Ontiveros *et al.*, 2015; Tárraga Dávila *et al.*, 2021; Mellado, 2021). Cada caso es distinto y presenta una combinación particular de beneficios y perjuicios, concluyendo en saldos favorables o desfavorables (Díaz Carrión, 2010). Sin embargo, de manera general puede afirmarse que: “la vida de las mujeres pertenecientes a comunidades tradicionales se transforma a partir del desarrollo de un proyecto turístico” (Fernández Aldecua *et al.*, 2010:130).

Conforme con lo expresado, conocer y analizar el rol de la mujer en las comunidades receptoras de turismo, así como los efectos de su participación en la actividad, es un tema relevante, actual y en permanente construcción. Por ello, esta investigación se propone estudiar el caso de la colonia Menonita La Nueva Esperanza, una comunidad étnico-religiosa que pertenece al pueblo menonita y está ubicada en el departamento de Guatraché (La Pampa). Este grupo social mantiene un modo de vida basado en preceptos religiosos conservadores, impuestos hace más de quinientos años. Su forma de vida es austera y se estructura en torno al trabajo y a la religión (Santarelli *et al.*, 2004). No obstante, pese a que valoran la igualdad, la diferencia entre hombres y mujeres es marcada (Schenkel, 2010) y entre sus rasgos principales se destaca la distinción entre roles de género:

“Es una comunidad patriarcal centrada en el padre de la familia, con la mujer ocupando un lugar secundario, de dependencia y falta de autonomía: no tiene derecho a votar, no puede realizar actividades comerciales, ni ser autoridad o docente, debe sentarse detrás del hombre en la iglesia y en algunos casos, la sujeción es tal, que se deben esconder en el interior de la casa, evitando el contacto con terceros, cuando sus maridos o padres no se encuentran presentes” (Schenkel, 2010: 40).

Desde su llegada a la localidad de Guatraché en el año 1985, las actividades económicas centrales de la comunidad han sido el tambo y la agricultura. Hacia fines del siglo XX, debido a distintas crisis económicas y problemas climáticos, los colonos comenzaron a realizar actividades alternativas para diversificar su economía. Entre las mismas, en el año 1995 algunas familias menonitas decidieron acceder a recibir visitas, iniciando una incipiente actividad turística en la colonia (Schenkel, 2010).

A partir del análisis de la actividad turística en La Nueva Esperanza, la autora Schenkel (2010) menciona la revalorización del rol de la mujer menonita como una de las fortalezas derivadas de la incorporación del turismo en la comunidad. A su vez, la realización de una visita a la colonia hace algunos años permitió observar el papel activo desempeñado por las mujeres menonitas para con los visitantes, lo cual dio lugar a una serie de interrogantes sobre el tema, tales como: ¿qué cambios ocurrieron en la comunidad menonita La Nueva Esperanza en torno a los patrones socioculturales asociados al género? ¿Cuál es la participación de la mujer menonita en la actividad turístico-recreativa de la colonia? ¿Qué beneficios y/o perjuicios perciben las mujeres menonitas en torno a la apertura de su comunidad a los visitantes? ¿Hubo cambios en el estilo de vida de las mujeres del grupo a partir del desarrollo incipiente de la actividad turístico-recreativa? Así, el propósito de la investigación es conocer y analizar, desde una perspectiva de género, los espacios de participación de las mujeres menonitas en la actividad turística de la colonia y los cambios percibidos en su estilo de vida a partir de la apertura al turismo.

## **1.2. Objetivos**

### **1.2.1. Objetivo general**

- Analizar la participación de la mujer menonita en la actividad turístico-recreativa de la colonia La Nueva Esperanza desde una perspectiva de género.

### **1.2.2. Objetivos específicos**

- Caracterizar las relaciones de género tradicionales de la cultura menonita presentes en la colonia La Nueva Esperanza.
- Conocer las actividades que las mujeres menonitas de la colonia realizan en relación con el turismo y el grado de participación que tienen en su gestión.
- Identificar cambios o transformaciones en los roles de género tradicionales a partir de la apertura de la colonia hacia la actividad turístico-recreativa.
- Profundizar sobre las miradas de las mujeres menonitas con respecto a las oportunidades y desventajas que el turismo y la recreación representan para su comunidad.

### 1.3. Hipótesis de investigación

La apertura de la colonia La Nueva Esperanza hacia actividades turístico-recreativas genera cambios o transformaciones en los roles de género tradicionales de la comunidad.

### 1.4. Metodología y técnicas

La presente investigación es de corte cualitativo, pues analiza la realidad de las mujeres menonitas de la colonia La Nueva Esperanza considerando sus percepciones, experiencias, historias, interpretaciones, significados y emociones (Hernández Sampieri *et al.*, 2018). Al respecto, Díaz Carrión (2010) afirma: “los métodos cualitativos emergen como los más apropiados para visibilizar el trabajo de las mujeres y dar voz a sus experiencias subjetivas” (Díaz Carrión, 2010 en Vizcaíno *et al.*, 2016:496). Por otra parte, el alcance de la investigación es de tipo exploratorio y descriptivo. Exploratorio, ya que no se han identificado antecedentes sobre el estudio de la actividad turístico-recreativa en la colonia desde una perspectiva de género. Descriptivo, en tanto se recabaron datos primarios sobre el fenómeno estudiado y se especificaron propiedades, características y conceptos relacionados al mismo (Hernández Sampieri *et al.*, 2018).

Se utilizó la perspectiva de género como marco teórico metodológico para abordar el caso. Como establece Segovia Pérez *et al.* (2018) a través de este enfoque, el género es tomado como una variable explicativa y analítica clave para abordar la realidad. El estudio de la actividad turística desde un enfoque de género resulta fundamental si se busca obtener un conocimiento real con respecto a los efectos de la actividad sobre las comunidades locales (Berlanga Adell, 2013). Pues, permite “identificar desigualdades de género e impactos diferenciados del desarrollo turístico, así como visibilizar las aportaciones, experiencias e intereses de las mujeres como agentes activas en el consumo y la producción turística” (Vizcaíno *et al.* 2016:498).

En cuanto a las fuentes de información consultadas, se trabajó con datos secundarios, puesto que se recurrió a artículos científicos de revistas especializadas, libros, capítulos de libros, informes técnicos y tesis de grado y posgrado. Asimismo, el análisis del caso de estudio se efectuó sobre la base de datos primarios obtenidos a partir de las técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad desarrolladas en la colonia durante los meses de abril y mayo de 2024. Las mismas se realizaron a mujeres y hombres de la comunidad de distintos grupos familiares que participan de la actividad turístico-recreativa de La Nueva Esperanza. El

diálogo con los colonos fue posible gracias al acompañamiento de una guía turística de la localidad de Guatraché.

El criterio de exclusión utilizado para la selección de los interlocutores se fundamentó en el interés por analizar las dinámicas presentes en los emprendimientos turístico-recreativos familiares en los que mujeres menonitas están involucradas. A pesar de que hay establecimientos destacados como queserías y grandes fábricas metalúrgicas de la colonia que atraen a foráneos exclusivamente para adquirir sus productos, estos emprendimientos no fueron incluidos en la investigación debido a que las mujeres de la comunidad no participan en su funcionamiento.

A su vez, entre febrero y agosto del 2024 se efectuaron diálogos y entrevistas a informantes clave con el fin de obtener la opinión de otras voces en relación con el caso de estudio. A saber: el Director de Turismo y Cultura de Guatraché, visitantes de la colonia, una guía turística de Guatraché, una coordinadora de viajes que visita la comunidad regularmente y el Ex Subsecretario de Relaciones Laborales de la Secretaría de Trabajo de La Pampa.

Para mantener el anonimato de los interlocutores consultados se optó por sustituir sus nombres reales por nombres alternativos e iniciales modificadas. Con relación a esto, Hernández Sampieri *et al.* (2014) exponen sobre las investigaciones cualitativas: “Por cuestiones de ética, es preciso apegarse al principio de confidencialidad. Para esto, es posible sustituir el nombre verdadero de los participantes por códigos, números, iniciales, apodos u otros nombres” (Hernández Sampieri *et al.*, 2014:424).

## **2. CAPÍTULO II. MARCO DE REFERENCIA**

### **2.1. Marco conceptual**

#### **2.1.1. Género, sexo, roles y relaciones de género**

El concepto de género comenzó a ser utilizado en las Ciencias Sociales y en la teoría feminista con un término y acepción específica a partir de la década de los setenta. Un elemento a destacar es que los conceptos de género y sexo no son sinónimos. Este último tiene una connotación biológica, ya que se relaciona con las diferencias anatómicas y fisiológicas entre hombres y mujeres; mientras que el primero refiere a la significación social que las personas hacen de las mismas (Lamas, 1986; Gamba *et al.*, 2021).

Una de las primeras autoras en aportar a esta discusión fue la antropóloga Margaret Mead (Bueno, 2015), quien en base a estudios empíricos como “Adolescencia, sexo y cultura en Samoa” (1928) y “Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas” (1935) observó que las comunidades se encontraban divididas en función del sexo. Sin embargo, notó que las distinciones entre hombres y mujeres se desarrollaban con rasgos propios y diferentes en cada sociedad. Por ello, propuso que las divergencias conductuales y de temperamento eran producto de creaciones culturales y que la naturaleza humana era fundamentalmente maleable (Lamas, 1986; Alberdi, 1999). En este contexto, concluyó que la división era arbitraria y que los rasgos de la personalidad no se encontraban realmente vinculados con el sexo (Bueno, 2015). A pesar de su importancia, esta idea revolucionaria fue relegada debido al predominio de los puntos de vista basados en aspectos biológicos que dominaban en los años cuarenta y cincuenta (Lamas, 2000).

Años más tarde, Simone de Beauvoir retomó el cuestionamiento de las sociedades construidas a partir del determinismo biológico a través del libro “El segundo sexo” (1949) (García Palacios, 2015). El mismo abrió una importante brecha en el conocimiento sobre la condición y la situación de las mujeres (Morant, 2018). La autora reconoció las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, pero cuestionó que las mismas justificaran la división jerárquica entre géneros y los elementos que definen qué es o cómo debe ser una mujer. De allí surgió la frase “No se nace mujer, se llega a serlo”. A través de la misma, se expresa que el género es el resultado de un complejo proceso de socialización que comienza a partir del nacimiento y se

desarrolla durante la vida, implicando la adopción de expectativas y mandatos del grupo de pertenencia (Recalde, 2017).

El término género fue utilizado por primera vez en 1955 por John Money en el ámbito de las Ciencias de la Salud (García Palacios, 2015; Gamba *et al.*, 2021). Money introdujo el concepto de roles de género para referirse a “los modos de comportamiento, forma de expresarse y moverse, preferencia en los temas de conversación y juego, etc., que caracterizaban la identidad masculina y femenina” (Puleo, 2007: 16). Posteriormente, en 1968 el psicólogo Robert Stoller desarrolló el concepto con mayor profundidad concluyendo que “lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, los ritos y las expectativas atribuidas a cierto género” (García Palacios, 2015: 163). Así, se introdujo formalmente la distinción entre sexo y género, asociando al primero con aspectos biológicos y al segundo con la cultura (Bueno, 2015). Por su parte, autoras como Cobo Bedía (2005) afirmaron que el concepto fue acuñado por la antropóloga feminista Gayle Rubin en 1975 a partir de su definición del sistema sexo-género como el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos humanos” (Rubin, 1975 en Cobo Bedía, 2005: 252).

A partir de la década del setenta, el feminismo académico anglosajón comenzó a utilizar este concepto para señalar que las desigualdades entre hombres y mujeres resultaban de una construcción social y que las diferencias biológicas se convirtieron en elementos de marginación (Murguialday, 2005; Gamba *et al.*, 2021). El concepto de género tuvo por objetivo visibilizar y desnaturalizar las relaciones de poder y opresión hacia la mujer por sus diferencias con respecto al varón. Ello motivó la realización de estudios sobre la situación femenina que permitieron identificar el marcado carácter androcentrista de diferentes disciplinas sociales. Esto se evidenciaba en la ausencia de mujeres en el ámbito de la ciencia, así como también en las teorías sociales desarrolladas desde la perspectiva masculina y la invisibilidad de la opresión sexual (Fernández Poncela, 1998; Gallego Martínez, 2019).

Hacia fines del siglo XX Judith Butler comenzó a problematizar y cuestionar las categorías fundacionales de los términos: sexo, género y deseo, puesto que respaldaban la jerarquía de los géneros y la heterosexualidad obligatoria (Butler, 2007). Así, complejizó el concepto de género a partir de la “Teoría performativa del género” según la cual el mismo era un acto abierto a las

divisiones, a la parodia y a la crítica. Desde esta visión, sus configuraciones se multiplicaban, abriendo las posibilidades sin precisar cuáles debían realizarse. Además, Butler cuestionó la idea del sexo biológico como natural y binario ya que consideró que dicha categoría también es una construcción social. El fin último de ello fue deconstruir los discursos que deslegitimaban las prácticas de género y sexuales minoritarias. Todo ello se constituyó en un antecedente para el posterior desarrollo de la teoría Queer <sup>2</sup>.

A través del tiempo el concepto de género se fue transformando a partir de diferentes aportes. Al presente se sigue debatiendo y reflexionando en torno al mismo, por lo que es probable que los enfoques teórico-conceptuales continúen evolucionando. A pesar de las controversias, la comunidad científica ha acordado en que no se trata de un concepto universal ya que es una construcción social y cultural asociada a los valores, normas, estructuras de poder y reglas de cada sociedad y tiempo histórico (Lamas, 1986; UNESCO, 2008; Bueno, 2015; García Palacios, 2015; Gamba *et al.*, 2021). Por ello, se explica la coexistencia de sociedades en las que los sistemas binarios con pautas de género marcadas y jerárquicas se mantienen de manera sincrónica con otras que lo han trascendido y tienden al igualitarismo.

Marta Lamas (2000) propone un conjunto de definiciones que se consideran para el desarrollo de la presente tesina. En este sentido conceptualiza al género como:

“El conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Por esta clasificación cultural se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo” (Lamas, 2000: 3).

Esta construcción funciona como “filtro” cultural a partir del cual se interpreta el mundo, así como también se limitan las decisiones y oportunidades de las personas y se definen obligaciones y prohibiciones simbólicas conforme se trate del cuerpo de un varón o una mujer (Lamas, 2007). Estas distinciones basadas en la diferencia sexual son la base sobre la que se construyen los denominados roles de género. Al respecto, Lamas considera:

---

<sup>2</sup> Perspectiva en el campo de los estudios de género que pone en disputa el carácter “natural” de la heteronormatividad, es decir, la matriz binaria según la que se establecen las identidades de género en las sociedades occidentales. Esta teoría tiene como objetivo reivindicar a las sexualidades que no se ajustan a los parámetros dominantes. Ha sido representada por autoras como Judith Butler, Eve Kosofski Sedgwick y Teresa de Lauretis (Gros, 2016).

“El papel, o rol, de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico contrapuesto con lo masculino como público” (Lamas, 1986: 188).

De esta manera, el género resulta un elemento estructurante de un conjunto de relaciones político-sociales denominadas relaciones de género. Las mismas determinan las interacciones de las personas y también son construidas socialmente. Muchas veces adoptan formas de oposición y conflicto, principalmente de dominación masculina y subordinación femenina. Sin embargo, debido a que son socialmente elaboradas, resultan transformables y dinámicas; en efecto estas relaciones y normas son objeto de cambios y negociaciones constantes en los distintos grupos (Murguialday, 2005). De esta manera, si bien existe una estrecha relación entre la identidad de género de las comunidades y su patrimonio cultural inmaterial, su evolución puede llevar a resultados positivos en términos de igualdad de oportunidades y la superación de la discriminación, ya que ambas constituyen derechos humanos fundamentales (UNESCO, 2008).

#### **2.1.1.1. Roles y relaciones de género en ámbitos rurales**

En los contextos rurales que basan su economía en actividades primarias, el medio ejerce una influencia significativa en el modo de vida de sus poblaciones. Dicha influencia se refleja en una identidad cultural y un sistema de valores tradicionales, especialmente en lo que respecta a los roles de género. En relación a ello, la autora Vitelli afirma: “En el medio rural existe un mundo simbólico y valorativo, socialmente construido y reproducido, que incluye valores de género tradicionales y que implica una posición de subordinación de la mujer frente al dominio masculino” (Vitelli, 2013:58). Si bien existen situaciones diversas, hay determinadas generalidades que se reproducen en este tipo de contextos.

Un primer elemento a destacar es la marcada división sexual del trabajo, que promueve condiciones de inequidad en el ámbito rural. En este sentido, las mujeres desempeñan labores productivas, pero a su vez asumen la realización de tareas reproductivas. A ellas le es asignada la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas de sus grupos familiares, lo que incluye encargarse de tareas domésticas como la elaboración de alimentos, la higiene del hogar, el cuidado de los hijos, la atención de los mayores, entre otras. Estas labores se combinan con la

realización de actividades vinculadas a la producción. En relación a esto, uno de los elementos comunes que caracterizan la vida de las mujeres rurales son las extensas jornadas de trabajo y la sobrecarga de tareas. Por su parte, las labores de los hombres se encuentran centradas en el rol productivo, vinculadas principalmente a la agricultura y la ganadería, ya que culturalmente se les atribuye el papel de proveedores de la familia. Ellos suelen desenvolverse en ámbitos más distanciados del doméstico, donde la realización de actividades productivas de “mayor escala”, de comercialización y socialización les otorgan mayor visibilidad y poder (Chiappe, 2005; Vitelli, 2013; Perilla Lozano, 2014; Nobre *et al.*, 2017).

El hecho de que la unidad de producción y la unidad doméstica se encuentren en un mismo lugar o en cercanías dificulta la diferenciación de las funciones realizadas en cada ámbito, generando problemas a la hora de reconocer lo que propiamente se define como “trabajo<sup>3</sup>”. En este sentido, las tareas realizadas por las mujeres en las parcelas frecuentemente son valoradas como una extensión de su labor en el hogar. Este límite difuso entre los trabajos reproductivos y los trabajos productivos ha generado que la participación femenina en la actividad agrícola se torne invisible y subvalorada socialmente, tanto por las propias mujeres, como por sus familias y comunidades (Arriagada *et al.*, 1980; Chiappe, 2005; Vitelli, 2013; Perilla Lozano, 2014).

El sistema económico-productivo de los ámbitos rurales se caracteriza por no otorgar una legítima retribución por el trabajo femenino, ya que este suele ser considerado como actividades de “ayuda” respecto al efectuado por los hombres. De esta manera, si bien las mujeres y los hijos se involucran en las tareas productivas, con frecuencia los ingresos familiares se obtienen por una única vía que decanta en los hombres. Así, las mujeres rurales históricamente han desempeñado trabajos productivos no remunerados como parte de su rol de género tradicional (Chiappe, 2005; Vitelli, 2013). Este hecho se ve reflejado en un subregistro a nivel internacional respecto a su actividad económica; muchas trabajan en pequeñas unidades agropecuarias, pero no son consideradas como parte de la población económicamente activa (PEA) y su contribución a la producción agrícola está pobremente representada en las estadísticas laborales (Chiappe, 2005; Nobre *et al.*, 2017).

---

<sup>3</sup> Debido a una distorsión del concepto de “trabajo” se contempla al trabajo no remunerado como no productivo. Por esta razón, se considera a las tareas no pagas como carentes de valor económico, contribuyendo a subvalorar la labor femenina (Chiappe, 2005; Vitelli, 2013).

Entre las cualidades femeninas asociadas a la actividad agropecuaria suele destacarse su capacidad para ejecutar tareas repetitivas y rutinarias; la habilidad de realizar diversas tareas de forma simultánea y la mayor atención a los detalles. Finalmente, algunos autores refieren un mayor aislamiento como una característica común entre las mujeres rurales (en relación a las mujeres urbanas), que deriva en escasas interacciones sociales (Chiappe, 2005; Vitelli, 2013).

En base a lo mencionado existe una marcada asimetría en las relaciones de poder que atraviesan la estructura agraria en detrimento de la mujer. Las sociedades rurales se sustentan en pautas culturales androcéntricas construidas a lo largo del tiempo, las cuales determinan un carácter patriarcal. Hoy en día esto continúa evidenciándose en las desigualdades existentes en el acceso, el uso y el control de los recursos y en la toma de decisiones. A su vez, la figura del sujeto agrario continúa siendo asociada con lo masculino, por lo que las mujeres productoras siguen viviendo dificultades a la hora de recibir asistencia técnica, de crédito o capacitación (Chiappe, 2005; Vitelli, 2013; Rojo *et al.*, 2014; Nobre *et al.*, 2017).

Por otro lado, las pautas socioculturales de estos contextos se ven perpetuadas por creencias religiosas arraigadas a sus valores y tradiciones. En relación a ello, García Sanz (2003) menciona que en el ámbito rural la religión constituye un elemento estructurante de la vida social, ya que se considera un componente esencial y necesario para la vida en comunidad. De esta manera, los sistemas de creencias actúan desempeñando un papel crucial en la cohesión social y ejercen control sobre las conciencias individuales de las poblaciones rurales.

## **2.1.2. Turismo y género**

### **2.1.2.1. Antecedentes sobre el abordaje de turismo y género**

Históricamente, la literatura referida al turismo se basó en el supuesto de que todas las personas involucradas en el sector eran neutras en términos de género. Por ello, el estudio de la actividad se realizó durante mucho tiempo primando la perspectiva masculina y realizando generalizaciones hacia todos los individuos (Berlanga Adell, 2013). Esta forma de construir el conocimiento soslayaba las situaciones y realidades particulares de hombres y mujeres en el desarrollo de la actividad turística (Murguialday *et al.*, 2015).

Entre 1980 y 1990 en el ámbito académico surgió una línea de trabajo orientada al abordaje de la relación entre turismo y género, en concordancia con la incorporación de este último concepto

en las Ciencias Sociales. Referentes como Kinnaird *et al.* (1994) y Swain (1995) identificaron la ausencia de investigaciones que abordaran las cuestiones de género en los procesos turísticos y dieron inicio al desarrollo del tema argumentando que este es un elemento primario en las interacciones humanas.

En el libro *“Tourism, a gender analysis”* Kinnaird *et al.* (1994) indicaron que los procesos turísticos están influenciados por el género tanto en su construcción como en su presentación y consumo. Ello se sustenta sobre la base de tres premisas: i) el turismo se desarrolla en sociedades que poseen relaciones de género, por lo que las mismas son inherentes a la actividad; ii) las relaciones de género influyen y son influenciadas por prácticas políticas, económicas, sociales y culturales con base a las cuales se desarrolla el turismo y iii) las relaciones de género en el turismo se relacionan con el poder y control. Además, los autores aludieron a la relevancia de los roles de género señalando que mujeres y varones experimentan y vivencian los efectos de la actividad de forma diferencial como consecuencia del lugar que ocupan en su cultura. En relación con ello afirmaron:

*“The tourism industry is built on relations between people, all of whom are gendered. Gender underlies political relations and power allocations in the household, community and societal levels; is expressed in motivations, desires, traditions and perceptions; and is therefore a factor in all tourism development and underdevelopment”* (Kinnaird *et al.*, 1994, en Swain 1995: 251) <sup>4</sup>.

En 1995 Swain brindó la primera definición sobre el concepto de género en relación con el sector turístico, indicando que se trataba de:

*“A system of culturally constructed identities, expressed in ideologies of masculinity and femininity, interacting with socially structured relationships in divisions of labor and leisure, sexuality and power between women and men”* (Swain, 1995:258)<sup>5</sup>.

A través de esta definición la autora resaltó dos aspectos principales de las relaciones de género en el turismo: la existencia de ideologías de masculinidad y feminidad en las comunidades receptoras y visitantes y las divisiones sociales de trabajo, poder y sexualidad (Swain, 1995).

---

<sup>4</sup> “La industria del turismo se basa en las relaciones entre personas, todas ellas tienen género. El género subyace en las relaciones políticas y las asignaciones de poder en los niveles del hogar, comunidad y sociedad; se expresa en motivaciones, deseos, tradiciones y percepciones; y es por lo tanto, un factor en todo el desarrollo y subdesarrollo del turismo” (Kinnaird *et al.*, 1994 en Swain, 1995:251).

<sup>5</sup> “Un sistema de identidades construidas culturalmente, expresadas en ideologías de masculinidad y feminidad, interactuando con relaciones socialmente estructuradas en las divisiones del trabajo y el ocio, la sexualidad y poder entre mujeres y hombres” (Swain 1995: 258).

Por su parte, Sinclair (1997) explicó que esta conceptualización puso en evidencia las desigualdades en las relaciones de género presentes en la actividad turística. Asimismo, denunció que el ámbito turístico se encontraba dividido en términos de género, puesto que las mujeres tenían un rol central en el mismo pero eran excluidas de determinadas ocupaciones. Estas divisiones a su vez se manifestaban en diferencias con respecto al ingreso, el estatus y el poder (Sinclair, 1997).

La comunidad científica acordó que el género era un principio organizador de la estructura social, por lo que se encontraba asociado al poder y condicionaba la forma de vida y percepción de los integrantes de una comunidad. Por esta razón, las investigaciones empezaron a desarrollar el tema con mayor profundidad y criticidad a través de las “gafas de género” es decir, que centraron su atención en las construcciones identitarias de mujeres y hombres, sus experiencias e intereses particulares y en sus formas de vincularse (Murguialday *et al.*, 2015; Segovia Pérez *et al.*, 2018). Esta perspectiva permitió evidenciar que en el sector turístico existía una fuerte invisibilización de la figura de la mujer <sup>6</sup> (Murguialday *et al.*, 2015; Bermúdez *et al.*, 2018). En este sentido, se buscó poner de manifiesto los aportes y experiencias de las mujeres en cuanto al consumo y la producción turística (Vizcaíno Suárez *et al.*, 2016).

De acuerdo con lo expuesto, múltiples investigaciones se enfocaron en el accionar femenino en la actividad turística, trabajando sobre la propia voz y perspectiva de las mujeres pertenecientes a distintos contextos. Los primeros análisis sobre esta temática se basaron en estudios de caso, principalmente en emprendimientos vinculados al turismo rural. Gran parte de ellos concluyeron que el trabajo de las mujeres era clave para el progreso de la actividad ya que eran quienes proponían su desarrollo y se ocupaban de la organización y realización de la mayoría de las tareas (García-Ramón *et al.*, 1995; Cánoves Valiente *et al.*, 2000; Flores *et al.*, 2011). Estos primeros estudios posicionaron a la figura de la mujer como uno de los principales agentes para el desarrollo del turismo en las comunidades rurales de base campesina, indígena y/o comunitaria (Bermúdez *et al.*, 2018).

---

<sup>6</sup> La referencia a la figura de la “mujer” no alude al género femenino como una categoría homogénea; así como tampoco pretende marginarla como una especie peculiar. El uso de esta categoría conceptual busca analizar la posición del género femenino en las distintas sociedades en relación con el género masculino, puesto que sus diferencias biológicas son, generalmente, causa de relaciones asimétricas (Swain 1995; Sinclair 1997).

Durante los inicios del siglo XXI la literatura referida a género y turismo amplió su área de estudio. Gibson (2001) explica que para la época su desarrollo se enfocó en tres grandes temáticas: i) diferencias en el consumo turístico entre hombres y mujeres; ii) diferencias de género en el desarrollo y la producción turística y iii) el turismo como parte de la construcción social del género a través de la promoción turística (Moreno Alarcón, 2017).

El concepto de género en los estudios turísticos continuó su proceso de consolidación debido al incremento del número de mujeres participantes en la actividad y al interés de la sociedad con respecto a las problemáticas de género (Moreno Alarcón, 2021). Esta concientización permitió que el tema evolucionara a partir de la incorporación de nuevos conceptos como equidad de género, brechas de género y desigualdad de género. Además, se procuró que las investigaciones centraran su interés en cuestiones relativas a las barreras existentes para las mujeres en el turismo y el empoderamiento femenino. Estos cambios fueron ocurriendo en paralelo con determinados acontecimientos sociales clave para el ámbito turístico como la fundación de la ONU Mujeres (2010) y la presentación del primer informe mundial sobre las mujeres en el turismo (OMT, 2010; Mejía Vázquez *et al.*, 2019).

En la actualidad las publicaciones sobre el binomio género-turismo han crecido de forma acelerada. El período 2018 - 2020 es uno de los más relevantes en estos términos, aunque el crecimiento es continuo. Ello se nutre de las mujeres de la ciencia inscriptas en la corriente feminista, quienes construyeron las bases conceptuales para su solidez e impulsaron su crecimiento y continuidad (Murguialday *et al.*, 2015; Gallego Martínez, 2019; Trillo-Rodríguez, 2023). En cuanto a futuros ejes de investigación, Vizcaino Suárez *et al.* (2018) afirman:

“Se espera que las futuras investigaciones en esta línea aporten conocimientos sobre las maneras en las que mujeres de diferentes grupos étnicos y socioeconómicos, con diferentes capacidades, edades y sexualidades, responden a los procesos de desarrollo turístico en una variedad de contextos; los impedimentos que enfrentan para ejercer su agencia; así como los cambios que genera el turismo con relación a las ideologías, prácticas y discursos de género” (Vizcaino Suárez *et al.*, 2018: 43).

#### **2.1.2.2. El turismo como generador de cambios socioculturales: los patrones asociados al género**

El turismo es un importante agente de cambio en los destinos debido a los impactos que trae aparejados en el entorno natural, económico, sociocultural y político (Monterrubio, 2018).

Particularmente, el encuentro entre visitantes y residentes locales con bagajes culturales y socioeconómicos diferentes, suele provocar transformaciones socioculturales para ambos grupos (Sancho, 1994). Las mismas han sido analizadas en la literatura bajo el concepto de efectos, consecuencias, cambios e implicaciones o impactos socioculturales vinculados con el turismo. Al respecto, Alamilla Canto (2016:3) define estos impactos como “todos aquellos cambios sociales y culturales producidos en una sociedad relacionada con el desarrollo turístico y la interacción turista-residente”. En consonancia con esta premisa, Santana (1997) afirma que se trata del conjunto de efectos que ocurren en las personas, es decir, sobre i) la comunidad anfitriona, ii) los individuos que practican la actividad y sus sociedades de origen en función de sus asociaciones directas e indirectas.

Cooper (2007) considera que la actividad turística puede generar alteraciones en las características socioculturales de un territorio a partir de impactos directos (como el contacto entre locales y turistas), indirectos (aquellos cambios sociales impulsados por la creación de nuevos empleos, nuevas formas de comunicación, transporte e infraestructura, entre otros) e inducidos (por ejemplo, alteraciones en los patrones de consumo, a partir del cambio en el nivel de ingresos). Por lo tanto, estos efectos hacen alusión a los cambios en la estructura y forma de vida de las áreas turísticas debido a las interacciones sociales y a las dinámicas asociadas con el desarrollo del turismo en una localidad.

Los efectos socioculturales en relación con el turismo han sido ampliamente abordados por la ciencia desde la década de 1970, sin embargo su análisis ha presentado ciertas dificultades. Por un lado, no es sencillo determinar de forma taxativa cuáles son las transformaciones causadas por la actividad turística puesto que no es el único motor de cambio para una sociedad (Barreto, 2007). Además, los mismos abarcan diferentes dimensiones y resulta complejo cuantificar los cambios ocurridos (Monterrubio, 2011). Esto ha llevado a los investigadores a emplear diferentes aproximaciones metodológicas para analizarlos en las comunidades receptoras a partir de sus percepciones y actitudes hacia el turismo (Mendoza Ontiveros *et al.*, 2011).

Por otro lado, distintos autores han abordado la temática en términos de impactos distinguiendo entre “costos” y “beneficios” del turismo. Ello presenta ciertas contradicciones, dado que la categorización de efectos positivos o negativos está sujeta al juego de subjetividades de quienes evalúan tales cambios. Existen numerosos criterios y puntos de vista en lo que respecta a los

aspectos culturales. Para algunos autores el “choque cultural” resultante del encuentro entre turistas y anfitriones puede significar una evolución y enriquecimiento cultural mientras que para otros es sinónimo de a-culturización (Miralles, 2004). En concordancia con ello, Cooper (2007) indica que la coincidencia en tiempo y espacio de diferentes culturas puede generar tensiones sociales y afectar la integridad de la cultura local, mientras que en otras el contacto intercultural puede llevar al fortalecimiento de la identidad grupal (Costa Beber *et al.*, 2007). Asimismo, Balbuena Vázquez *et al.* (2017) manifiestan que las relaciones interculturales derivadas del turismo pueden incrementar el grado de tolerancia hacia otras formas de vida y revalorizar la identidad local, a la vez que impulsan innovaciones sociales que dinamizan el entorno. En relación con esto, Sancho (1994) menciona que la actividad turística puede acelerar cambios sociales positivos como posibilitar una mayor movilidad en comunidades jerarquizadas y así reducir la brecha de las desigualdades sociales.

El estudio de los efectos socioculturales del turismo desde un enfoque de género ha comenzado a investigarse desde hace tres décadas (Díaz Carrión, 2012). Ya en el año 1995 la autora Swain señaló que, debido al crecimiento del turismo y las interacciones sociales originadas a partir del mismo, las definiciones de género y la división del trabajo podían ser renegociadas (Swain, 1995). De esta manera, el turismo comenzó a ser considerado como una actividad capaz de influir en los roles y las relaciones de género de las comunidades, y por ende con potencial para transformar la vida de las mujeres.

Esta influencia empezó a ser abordada por la academia sobre la base de estudios de caso. Gran parte de los mismos se desarrollaron en comunidades receptoras que vivían bajo pautas tradicionales y roles de género marcados. Dichas investigaciones buscaron analizar la participación femenina en la actividad turística, particularmente en iniciativas pertenecientes a modalidades de turismo alternativo. El objetivo de esto fue evidenciar los efectos que la incorporación de la actividad había generado en las condiciones de vida de las mujeres. A partir de estos estudios, el turismo ha demostrado que puede contribuir a generar transformaciones en los patrones socioculturales asociados al género en ciertas comunidades turísticas (Vizcaíno Suárez *et al.*, 2017; Díaz Carrión, 2021; Izcara *et al.*, 2019).

En la actualidad, este tipo de investigaciones se han multiplicado, dando lugar al análisis del rol de las mujeres en el desarrollo turístico de distintas áreas receptoras. Si bien cada caso se aborda

de forma distinta, existen aspectos comunes que suelen tenerse en cuenta para determinar si los roles y relaciones de género existentes en las comunidades son desafiados. Estos aspectos son: oportunidades de empleo; división de las tareas relacionadas con la prestación de los servicios turísticos; generación de ingresos económicos; cambios en la distribución del poder y la toma de decisiones; transformaciones en la percepción de las mujeres sobre sí mismas; carga laboral; desarrollo de nuevas habilidades, competencias y conocimientos; interacción sociocultural; capacidad de asociativismo; visibilización y valoración del trabajo femenino.

En función del análisis de dichos factores, algunos autores observan casos en los que el trabajo femenino en el sector cimenta y consolida las estructuras de subordinación y desigualdad preexistentes en los grupos, a través del refuerzo de los roles de género tradicionales (Sparrer, 2003; Ferguson, 2010; Díaz Carrión, 2013; Fuller *et al.*, 2015). En la postura contraria se encuentran quienes afirman que la participación de las mujeres en la actividad puede desencadenar efectos positivos que permiten modificar las normas de género establecidas, llegando incluso a empoderarlas y fomentar una mayor equidad e igualdad de oportunidades (Mendoza Ontiveros *et al.*, 2015; Tárraga Davia *et al.*, 2021; Mellado, 2021). En base a estas investigaciones y las realizadas por autores como García- Ramón *et al.* (1995), Wilkinson *et al.* (1995), Villamarino Pérez *et al.* (2000), Iakovidou (2002), Fernández Aldecua *et al.* (2010), Fuller (2010), Flores *et al.* (2011), Díaz Carrión (2012), Berlanga Adell (2013), García Palacios (2015), Vizcaíno Suárez *et al.* (2017), Bermúdez *et al.* (2018), Morales Hernández *et al.* (2018), Cañada (2019) e Izcarra *et al.* (2019) se detallan los aspectos mencionados:

- **Oportunidades de empleo:** existe consenso entre los autores respecto a la capacidad del turismo de generar empleo para las mujeres. Particularmente, en el caso de las mujeres pertenecientes a contextos rurales, la actividad les representó el ingreso al mercado de trabajo local. De esta manera el turismo permitió que mujeres de distintas comunidades comenzaran a participar en roles productivos previamente reservados a los hombres, a través de su incorporación en distintos tipos de empleos; desde trabajos en relación de dependencia hasta puestos laborales orientados a la gestión de sus emprendimientos.

Por otro lado, en otras investigaciones se evidenció que frecuentemente los empleos creados a partir de la actividad turística estaban condicionados por el contexto sociocultural y las

ideologías de género locales. Así, gran parte de los mismos acababan representando una extensión de las tareas domésticas al ámbito laboral.

• **División de las tareas relacionadas con la prestación de los servicios turísticos:** en relación con lo mencionado, se identificaron casos donde las actividades desarrolladas por las mujeres se limitaban a la prestación de servicios asociados al trabajo doméstico. Por ende, desempeñaban un rol similar al de amas de casa, realizando tareas de limpieza, cocina y cuidado orientadas a los visitantes. De esta forma se acababa reproduciendo e incluso reforzando la tradicional división sexual del trabajo. A su vez, los empleos turísticos de las mujeres muchas veces se desarrollaban en la esfera privada, manteniéndolas dentro del espacio físico del hogar, mientras que los hombres se desenvolvían en la esfera pública. Estos últimos realizaban los trabajos que requerían un mayor grado de formación, interacción con los visitantes o estaban relacionados con la administración de los emprendimientos (siendo empleos más visibles, reconocidos e incluso mejor pagos).

En algunas investigaciones si bien las mujeres lograban acceder a otro tipo de puestos, éstos continuaban caracterizándose por un alto grado de feminización. Incluso se han mencionado casos en los que ellas deseaban incursionar en actividades turísticas no consideradas tradicionalmente femeninas, pero esto era mal visto y generaba resistencia por parte del resto de la población local.

En otros contextos, el turismo permitió la creación de puestos y espacios en diferentes rubros que permitieron a las mujeres asumir funciones en ámbitos que solo estaban habilitados para los varones. En ocasiones esto les representó la conquista de posiciones de mayor prestigio e incluso la posibilidad de liderar nuevas iniciativas de negocios turísticos. A su vez, la actividad permitió una paulatina negociación de los aspectos culturales entre las mujeres y su grupo doméstico ya que se generaron arreglos intrafamiliares nuevos (hombres más involucrados en el trabajo doméstico y en empleos considerados femeninos y mujeres en espacios comunales y roles más empresariales).

• **Generación de ingresos económicos:** en numerosas ocasiones la actividad turística representó el acceso al trabajo remunerado para las mujeres de diferentes comunidades, convirtiéndose en su único ingreso económico. En particular fue una importante ayuda financiera para mujeres en situación de vulnerabilidad. Algunos autores han hecho mención del potencial de la actividad

para conducir las a la independencia económica. A su vez, la generación independiente de ingresos fue uno de los aspectos más valorados por las entrevistadas en los casos de estudio. No obstante, otras investigaciones destacaron que las mujeres no obtenían un salario fijo a partir de su participación en el turismo, sino ganancias irregulares (a causa de la estacionalidad de la actividad). Debido a esto, solo podían contribuir parcialmente con la economía familiar, por lo que su labor era considerada como “trabajos de ayuda”. Además, estos ingresos se obtenían en ocasiones de forma indirecta, pasando en primera instancia por los hombres del hogar. De esta manera, si bien en varios estudios las mujeres experimentaron mejoras económicas, ello no se tradujo necesariamente en cambios en las relaciones de poder tradicionales en los ámbitos domésticos y comunales. Por otra parte, en algunos emprendimientos turísticos situados en los propios hogares las mujeres asumían gran parte del trabajo de forma no remunerada o con pagas muy bajas debido a la realización de tareas consideradas poco calificadas.

- **Cambios en la distribución del poder y la toma de decisiones:** diversas investigaciones demostraron que muchas mujeres pudieron reposicionarse en la toma de decisiones familiares y extrafamiliares a partir de su participación en la actividad turística. En algunos casos esto se atribuyó a la generación de ingresos, pasando a ser consideradas como miembros proveedores. En esta misma línea, se ha mencionado que en los contextos en que mujeres eran propietarias o habían aportado el capital inicial de los emprendimientos turísticos adquirirían un rol principal en la toma de decisiones y la gestión.

En otros estudios, si bien los participantes consultados consideraron que las estructuras tradicionales de toma de decisiones se mantenían, se observó que en la realidad las mujeres habían incrementado su capacidad de decisión, persuasión y manejo de situaciones a partir de su labor en el turismo.

Por otro lado, se han reportado casos en los que pese a trabajar activamente en los emprendimientos, las mujeres no adquirieron un grado proporcional de poder en el negocio, ni se vincularon con la gestión de los recursos. En base a esto, ciertos autores consideran que estas modalidades de turismo no rompían con la posición dominante del hombre en la toma de decisiones, manteniendo a las mujeres en una posición desfavorable.

- **Transformaciones en la percepción de las mujeres sobre sí mismas:** uno de los aspectos que ha mostrado mayor similitud entre los distintos casos investigados ha sido los cambios

positivos en la autopercepción de las mujeres luego de comenzar a formar parte de la actividad turística. Las trabajadoras de distintas comunidades consideraban haber adquirido mayor autoestima y confianza en sí mismas, mayor independencia y autonomía en su pensamiento y acción, además de sentirse orgullosas de su trabajo. A su vez, afirmaban percibirse valiosas, activas, importantes y más útiles, con una cambiante percepción en cuanto a su rol en la familia y comunidad. Las razones más referidas han sido la interacción cultural a partir del contacto con los turistas y la obtención de ingresos propios. En muchos casos, los cambios en este aspecto llevaron a que se reconocieran como personas capaces de tomar sus propias decisiones y negociar con sus parejas y familias.

- **Carga laboral:** una de las principales cuestiones negativas mencionadas sobre trabajo femenino en turismo dentro de contextos tradicionales fue la sobrecarga de trabajo. En múltiples investigaciones se evidenció cómo las mujeres debían combinar la realización de las actividades domésticas cotidianas con las productivas, lo cual las estresaba por el número de tareas a realizar. Las jornadas laborales de las mujeres acababan intensificándose, ampliándose en ocasiones hacia jornadas dobles y triples, con horarios cortados, flexibles y superpuestos. En efecto, el tiempo disponible para el esparcimiento, descanso, la familia y el resto de sus relaciones sociales se reducía notablemente. Por su parte la participación de los hombres en el trabajo reproductivo en muchos casos no se vio modificada. De esta manera, las mujeres tenían la obligación de buscar alternativas para lograr compatibilizar las diferentes labores.

- **Desarrollo de nuevas habilidades, competencias y conocimientos:** el turismo impulsó en muchos casos la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades por parte de las mujeres de distintas comunidades. Entre estas nuevas competencias se ha mencionado el desarrollo de habilidades creativas, comerciales, sociales, empresariales, comunicativas y relacionadas con el aprendizaje acerca del propio sector turístico. En algunos estudios incluso se ha mencionado la incorporación de nuevos idiomas a partir de su participación en la actividad.

Por otra parte, algunos autores identificaron que en muchas ocasiones la baja apuesta en formación turística por parte de los organismos impulsores de las iniciativas imposibilitó una mejor calidad del empleo femenino. Además, se destacó que en ciertos proyectos turísticos se brindaban capacitaciones que contribuían a reproducir las desigualdades de género, encasillando a las mujeres en sus roles tradicionales.

- **Interacción sociocultural:** uno de los aspectos más valorados por las mujeres entrevistadas en estos estudios fue que su participación en la actividad les permitió relacionarse y socializar con personas de distintos contextos, posibilitando conocer otras formas de vida (vínculos con proveedores, prestadores turísticos, turistas, entre otros). Particularmente la interacción con visitantes de diversos entornos, con diferentes culturas y mentalidades, contribuyó a ampliar sus horizontes y enriquecer su visión del mundo, incluso desde el espacio doméstico. En muchos casos, esto llevó a que las mujeres cuestionaran su propia realidad y establecieran las bases para una renegociación de aspectos culturales, en busca de mejorar su situación y disminuir los aspectos que limitaban su desarrollo.

- **Capacidad de asociativismo:** el involucramiento de las mujeres en asociaciones turísticas ha sido mencionado por diferentes autores como un efecto positivo derivado de la actividad turística. Dichas agrupaciones surgieron en muchos casos a partir de la necesidad de trabajar en conjunto para un mejor desarrollo del turismo en las comunidades. En ocasiones estas acabaron representando nuevos espacios de participación social y política para las mujeres, a menudo siendo protagonizadas por ellas.

Se ha afirmado que el participar en grupos diferentes al doméstico permitió generar vínculos entre mujeres con problemas e inquietudes comunes dentro de sus propias comunidades. Asimismo, trabajar en equipo las hizo sentirse capaces de enfrentar nuevos desafíos y les otorgó mayor visibilidad. Este cooperativismo permitió generar conexiones y crear redes empresariales y personales de apoyo para las mujeres. A su vez, la participación activa en espacios comunitarios, públicos y deliberativos, asociados al poder y a la toma de decisiones, en muchos casos fue trasgresora ya que les otorgó herramientas como liderazgo, habilidad para hablar en público, capacidad organizativa, entre otras.

Sin embargo, en determinados estudios se evidenció que algunas asociaciones eran integradas mayormente por hombres, por lo que las mujeres tenían una participación limitada en la toma de decisiones. En otros, la creación de movimientos asociativos no pudo concretarse.

- **Visibilización y valoración del trabajo femenino:** en diversos estudios se afirmó que a partir de la incorporación de las mujeres al sector productivo turístico su labor resultó más reconocido y visible, tanto en el contexto del hogar como en sus comunidades. Dicho cambio se atribuyó a aspectos mencionados anteriormente (la actividad representó una nueva responsabilidad que se

trabajo en ingresos, el acceso a nuevos roles, la adquisición de nuevos conocimientos, y la posibilidad de vincularse con otras personas), lo cual les otorgó un mayor grado de prestigio y estatus. Algunos autores sostuvieron que particularmente las labores de atención a los turistas permitieron una mayor visibilización, tanto del trabajo productivo como del doméstico.

En contraposición, ciertos investigadores evidenciaron que en determinados contextos el trabajo femenino resultó infravalorado por parte de las mujeres y sus familias. Esto se adjudicó a que las tareas realizadas en el sector eran similares al trabajo doméstico (el cual ha sido históricamente invisibilizado) o debido a que se consideraba que no requería una formación específica ni generaba un ingreso económico significativo.

### 3. CAPÍTULO III. MENONITAS: ORIGEN Y CULTURA

#### 3.1. Origen y creencias

El grupo religioso menonita surgió en el siglo XVI a partir de las enseñanzas que Menno Simons impartió en lo que actualmente pertenece al territorio de Holanda. Simons fue un sacerdote de la Iglesia Católica, quien luego de su ordenamiento sacerdotal en 1524 comenzó a tener inquietudes sobre la doctrina católica. Las mismas tenían relación con la manera en que se realizaban los sacramentos tradicionales como la Santa Cena y el bautismo. El hecho principal que llevó a Simons a cuestionar el Catolicismo fue la crisis social y religiosa que atravesaban los creyentes anabaptistas<sup>7</sup> de la época, quienes eran perseguidos y ejecutados por defender su fe. Ello lo motivó a estudiar en profundidad las Sagradas Escrituras y los manuscritos de reformadores como Lutero. A partir de allí inició un proceso de conversión que lo llevó a renunciar a sus hábitos y a incorporarse al movimiento anabaptista. Los años subsiguientes se dedicó llevar una vida de exilio, continuando sus estudios, escribiendo y predicando sus ideas (Brun Bessonart, 2009).

En su camino Simons buscó evangelizar y fundar iglesias pacifistas, haciendo crecer su influencia. Sus ideas rechazaban la violencia y marcaban la relevancia del arrepentimiento, mostrándose contrarias al accionar de las autoridades de aquel entonces. A su vez, difundió principios controversiales como el rechazo a la práctica del bautismo de infantes y la importancia de la separación de la Iglesia con respecto al Estado. Los seguidores de este reformador recibieron el nombre de “menonitas” y fueron perseguidos por la Inquisición y por ciertos sectores protestantes debido a sus ideas disruptivas. A comienzos del siglo XVIII emigraron hacia otras regiones de Europa y a algunos sectores de Canadá y Estados Unidos; posteriormente comenzaron a asentarse en América Central (México y Belice) y América del Sur (Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina) (Cañas Bottos, 1998; Brun Bessonart, 2009; Schenkel, 2010; Cañas Bottos, 2014). Esta tradición migratoria se ha mantenido en el tiempo debido a la constante búsqueda de libertad religiosa y oportunidades económicas.

---

<sup>7</sup> El anabaptismo fue un movimiento religioso originado en la Europa del siglo XVI, durante la Reforma Protestante. El término “anabaptista” hace referencia a una de sus premisas más importantes, la cual considera que el sacramento del bautismo se debe realizar durante la adultez. Las ideas de este grupo confrontaban a la Iglesia Católica e incluso a otros sectores protestantes, por lo que sufrieron violentas consecuencias en sus inicios. Los grupos que reivindicaron su herencia religiosa son diversos e incluyen, entre otros a menonitas, amish, huteritas, la Iglesia de los Hermanos, cuáqueros y bautistas (Schmidt, 2002; Loyola, 2020).

Las creencias religiosas de este grupo se basan en la existencia de la trinidad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y en las Sagradas Escrituras como única guía para los hombres. Simons creía que la Iglesia Cristiana debía ser una comunidad “sin mancha ni arruga” es decir, que debían vivir conforme a lo establecido en la Biblia y separados de la sociedad no creyente. Esta idea sobre el alejamiento de lo mundano y del pecado que este lleva aparejado, generó que las comunidades menonitas más ortodoxas emprendieran un estilo de vida particular. El mismo se caracteriza por asentamientos de tipo agrícolas (comúnmente denominados “colonias”) creados en zonas aisladas y de poca accesibilidad; cuya organización sociopolítica, religiosa y educativa es similar a la del medievo. En este contexto, desde su cosmovisión, han logrado mantener una vida de santidad (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2009; Colonia Menonita Oficial, 2024).

Los principios de obediencia a Cristo, el pacifismo, el amor al prójimo y la honradez son comunes a todos los menonitas, no obstante, en la actualidad coexisten congregaciones que practican la religión de distintas formas. Por un lado, están aquellos que siguen sin excepciones las prácticas religiosas y viven según los principios originales de la cultura menonita. Por otro, se encuentran grupos más liberales cuya práctica de la religión es estricta, pero están más adaptados a las formas de vida que caracterizan al territorio que habitan. A su vez, existen colonias más y menos flexibles en función de la forma en que se relacionan con el mundo y el grado de modernización adquirido (un ejemplo de ello es la orientación al uso de la tecnología y la electricidad). En este sentido, las más conservadoras de sus tradiciones tienden a rechazar las características de la modernidad y posmodernidad.

### **3.2. Construcción histórica del rol de la mujer menonita**

En los orígenes del movimiento anabaptista muchas mujeres europeas participaron de manera relevante en la vida religiosa, trasgrediendo los límites sociales establecidos para el género femenino en la época. Estas mujeres provenían de distintos orígenes y posiciones sociales, y desde sus roles tradicionales de esposas, madres e hijas, lograron hallar espacios para reunirse y difundir su fe de manera clandestina. Algunas de ellas fueron figuras centrales del anabaptismo y desempeñaron importantes papeles de liderazgo como pastoras, profetas, mártires y ministros (Schmidt *et al.*, 2002; Huebert Hecht, 2002; Hielt Umble, 2002). Esto fue posible debido a la crisis y reorientación que se vivía en los tiempos de la Reforma. Sin embargo, a medida que

estas comunidades religiosas radicales comenzaron a asentarse y el movimiento obtuvo un carácter más institucionalizado, se retornó a los modelos de relaciones de género patriarcales característicos de la cultura europea (Rich, 1983; Huebert Hecht, 2002; Visser *et al.*, 2014; Altman *et al.*, 2015). Menno Simons fue uno de los líderes religiosos que influyó en ello ya que sus aportes brindaron una estructura más formalizada al anabaptismo y sus seguidores adoptaron su perspectiva con respecto al rol de la mujer (Visser *et al.*, 2014; Yoder Nyce, 2020).

En el libro “*The complete work of Menno Simmon*” (1871) se destacó que la gracia, el favor, el amor y la promesa de Dios se extendían a ambos géneros ya que el pacto de Dios fue con Abraham y toda su descendencia<sup>8</sup> (incluyendo mujeres y niñas). A su vez, estableció que las mujeres, al igual que los hombres, eran discípulos del Señor que podían oír la palabra de Dios, creer, arrepentirse y por ende formar parte de rituales como el bautismo y la Santa Cena, aunque ello no se mencionara expresamente en las Escrituras (Simons, 1871). Por otra parte, en sus escritos Menno hizo referencia a los hombres como “líderes y cabezas de sus mujeres” y “señores de sus esposas y hogares”, mientras que utilizó ejemplos bíblicos como el de la mujer pecadora (Lucas 7:36) para ilustrar como debía ser el comportamiento femenino:

*“I, therefore, entreat and desire all women, through the mercy of the Lord, to take this sinful, sorrowing woman as a pattern and follow her faith, humble yourselves before the Lord, and reprove your avarice, pride, obscenity and all manner of evil. Let all your thoughts be pure, and let your words be circumspect and seasoned. And whatsoever you do, that do in the name and fear of the Lord Jesus, and do not adorn yourselves with gold, silver, costly pearls, and embroidered hair; but dress yourselves in such apparel, as becomes women professing godliness, and which is serviceable. Be obedient to your husbands in all reasonable things, so that those who do not believe may be gained by your upright, pious conversation without the word, as Peter says. Remain within your houses and gates, except you have something of importance to do, such as attending to your temporal concerns, to administer to the needy, to hear the word of the Lord, or to attend upon his holy sacraments. Attend faithfully to your charge, to your children, house and domestics, and to all that is commanded you and walk in all things like the sinful woman did after her conversion; that you may be true daughters of Sarah, believing women, sisters of Christ, and joint heirs of a future life”* (Simons, 1871: 148).<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Génesis 17: 4.

<sup>9</sup> “Por lo tanto, suplico y deseo a todas las mujeres, por la misericordia del Señor, que tomen como modelo a esta mujer pecadora y afligida y sigan su fe, se humillen ante el Señor y reprendan su avaricia, orgullo, obscenidad y toda clase de demonio. Que todos tus pensamientos sean puros y que tus palabras sean prudentes y sazoadas. Y todo lo que hagáis, hacedlo en el nombre y temor del Señor Jesús, y no os adornéis con oro, plata, perlas costosas y cabellos bordados; sino vestíos con ropa adecuada a mujeres que profesan piedad, y que sea útil. Sed obedientes a vuestros maridos en todo lo razonable, para que los que no creen sean ganados con vuestra recta y piadosa conducta sin la palabra, como dice Pedro. Permanezcan dentro de sus casas y puertas, a menos que tengan algo importante que hacer, como atender sus asuntos temporales, administrar a los necesitados, escuchar la palabra del Señor o asistir a sus santos sacramentos. Atiende fielmente tu cargo, a tus hijos, tu casa y domésticos, y a todo lo

La doctrina religiosa menonita basada en la interpretación de Simons sobre las Escrituras ha servido como guía para determinar modelos de conducta masculinos y femeninos aptos para sus devotos. En base a estudios sobre la historia de este grupo en el área de Canadá, Epp (2008) observó que a lo largo de los siglos la vida de las mujeres menonitas ha sido influenciada por la existencia de distintas contradicciones, debido a las diversas y opuestas interpretaciones dentro del cristianismo respecto al rol de la mujer. La autora afirma que estas llevaron a una tensa relación entre la igualdad espiritual y la desigualdad social. Sobre la base de las enseñanzas bíblicas se ha hecho hincapié en aspectos como la subordinación femenina determinada por el pecado de Eva (Génesis 3:17), en contraposición a referencias a la igualdad en expresiones como “en Cristo no hay ni varón ni mujer” (Gálatas 3:28) (Epp, 2008). A continuación, se muestran algunos de los versículos en los que se evidencia esta dicotomía:

“La mujer debe aprender con serenidad, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él; debe mantenerse ecuaníme” (Timoteo 2: 11-12, Antiguo Testamento. Biblia Nueva Versión Internacional).

“Así mismo, esposas, sométanse a sus esposos de modo que, si algunos de ellos no creen en la palabra, puedan ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras, al observar su conducta pura y respetuosa” (1 Pedro 3:1-2. Nuevo Testamento. Biblia Nueva Versión Internacional).

“Guarden las mujeres silencio en la iglesia, pues no les está permitido hablar. Que estén sumisas, como lo establece la Ley” (1 Corintios 14:34. Nuevo Testamento. Biblia Nueva Versión Internacional).

“El hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre. De hecho, el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; ni tampoco fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. Por esta razón y a causa de los ángeles, la mujer debe llevar sobre la cabeza señal de autoridad. Sin embargo, en el Señor, ni la mujer existe aparte del hombre ni el hombre aparte de la mujer. Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios” (1 Corintios 11: 7 – 12. Nuevo Testamento. Biblia Nueva Versión Internacional).

En relación con lo expuesto, las mujeres menonitas históricamente experimentaron exclusiones y limitaciones dentro de sus familias e iglesias y la autoridad estuvo conferida tradicionalmente a las figuras masculinas. De esta manera, la existencia de roles de género diferenciados dictados por origen divino dio lugar a estructuras sociales jerárquicas en detrimento de las mujeres; lo cual explica que las sociedades menonitas sean patriarcales

---

que se te manda y camina en todas las cosas como lo hizo la mujer pecadora después de su conversión; para que seáis verdaderas hijas de Sarah, mujeres creyentes, hermanas de Cristo y coherederas de una vida futura” (Simons, 1871: 148).

(Martens *et al.*, 1997; Epp, 2000; Fast, 2004; Dabrowska *et al.*, 2012; Pedroza García, 2018).

Los grupos religiosos menonitas desarrollaron continuas migraciones que dieron origen a subgrupos con diferentes características alrededor del mundo. Así, existe una gran diversidad dentro de la categoría de mujeres menonitas, por lo cual el lugar que ocupan y sus comportamientos esperados varían de una congregación a otra (Martens *et al.*, 1997; Epp, 2008; Kulig *et al.*, 2009). En particular, la realidad de las mujeres menonitas de los grupos más tradicionales u ortodoxos, determinada por habitar en contextos rurales y la estricta práctica de su doctrina religiosa, ha sido analizada por distintos autores. Sus características se sintetizan en la Tabla I.

Tabla I

**Características de las mujeres menonitas ortodoxas**

Rol tradicional	Su papel/función está centrado en sus familias y su principal propósito ordenado por Dios es ser esposas y madres y actuar como “cuidadoras” de sus hogares.
Tareas asignadas	El ámbito doméstico es el más importante ya que se ocupan de la crianza de sus hijos, el mantenimiento del hogar y la producción de alimentos.
Reproducción	Se considera que las mujeres deben concebir tantos hijos como Dios lo permita por ser un regalo divino, por ello son familias muy numerosas.
Atributos asociados	Existen ciertas “virtudes femeninas” asociadas a su condición de mujeres cristianas. Entre ellas se destacan la obediencia, la sumisión, la modestia, la amabilidad y la gentileza. Además, se destacan sus cualidades maternas, la paciencia, la humildad y la mansedumbre.
	Debe ser adecuado y honrar los principios religiosos y las expectativas familiares y comunitarias. La idea del honor familiar está directamente ligada con las conductas femeninas, siendo un ejemplo de

Comportamiento esperado	comportamiento inaceptable y vergonzante el mantener relaciones sexuales prematrimoniales.
Códigos de vestimenta	Son estrictos y poseen significados religiosos, reflejando los atributos pertenecientes a sus roles de género. La vestimenta femenina expresa la subordinación a Dios y a las autoridades masculinas, promueve la uniformidad y el comportamiento virtuoso, expresa valores antimoda (ocultando distinciones de clase económica y posición social, y comunicando su inconformismo con el mundo), proporciona protección contra los potenciales peligros de la sociedad y refleja seguridad emocional. Las menonitas suelen cubrir su cabeza con velos o mantos de oración como acto de respeto y obediencia.

Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024 sobre la base de Klassen (1994), Martens *et al.* (1997), Epp (2000), Graybill (2002), Schmidt (2002), Pederson (2002), Fast (2004), Kulig *et al.* (2009), Dabrowska *et al.* (2012).

El género, en su condición binaria y heteronormativa, es un elemento fundamental en la cultura e identidad menonita ya que se encuentra presente en cada una de las acciones y pensamientos de los hombres y mujeres de la comunidad. Los roles de género masculino y femenino están organizados de manera tal que asignan propósitos de vida, ámbitos de acción, atributos o características, y comportamientos esperados para cada género. Estas construcciones sociales definen el rumbo de la vida de los menonitas sin considerar márgenes de acción posibles fuera de lo establecido bíblicamente. De esta manera, la figura de las mujeres está condicionada por su rol históricamente asociado a una postura de sumisión, sometimiento e invisibilidad. Esto puede evidenciarse en la falta de información histórica respecto a su papel, su ausencia en puestos de autoridad y en su limitado contacto con el mundo externo (particularmente en la línea conservadora). Algunas autoras han argumentado que en este grupo el comportamiento femenino se encuentra más regulado que el masculino debido a que la comunidad asigna a las mujeres en mayor medida la responsabilidad de mantener el precepto de “separación del mundo”, otorgándoles el rol de guardianas de la identidad colectiva y abanderadas de su cultura (Rich, 1983; Graybill, 2002; Pederson, 2002; Schmidt, 2002).

## 4. CAPÍTULO IV. COLONIA MENONITA LA NUEVA ESPERANZA: LA COMUNIDAD TRADICIONAL CON APERTURA AL TURISMO

### 4.1. Historia y modo de vida

En 1985 arribó al departamento de Guatraché un grupo de familias menonitas provenientes de México, Bolivia y Paraguay. Se instalaron en 10.000 hectáreas pertenecientes al antiguo establecimiento Ramecó en el sudeste de la provincia de La Pampa, a 35 km de la localidad de Guatraché. Allí comenzaron a asentar las bases de La Nueva Esperanza (Figura 1) (Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Santarelli *et al.*, 2009; Torokvei, 2011; Perroud *et al.*, 2017; Colonia Menonita Oficial).

Figura 1

### Localización de la colonia La Nueva Esperanza



Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024, sobre la base de Google Maps, s.f.

La comunidad llegó por etapas y los motivos de su desplazamiento estaban relacionados con i) la necesidad religiosa del grupo de mantenerse aislado y ii) una excesiva subdivisión de sus territorios previos que se generó debido a la tradición de ceder a los hijos casados una parcela de tierra y ganado. El área de Guatraché fue elegida debido a la disponibilidad de tierras extensas

y fértiles y por la presencia de pocos asentamientos poblacionales cercanos. Por su parte, el Estado argentino accedió a cumplir con las condiciones que los colonos solicitaron para su radicación, entre ellas: la libertad de culto y de lenguaje, el control de su sistema educativo, la reglamentación de las relaciones sociales y económicas dentro de la colonia, la exención de participar en acciones bélicas, de emitir juramentos y de utilizar símbolos ajenos a su cultura (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Campos *et al.*, 2009; Santarelli *et al.*, 2009; Torokvei, 2011; Cañas Bottos, 2014; Schenkel *et al.*, 2022). En los años siguientes la colonia creció de manera paulatina, llegando hoy en día a albergar alrededor de 2000 habitantes<sup>10</sup> documentados como ciudadanos argentinos.

La colonia de Guatraché pertenece a la corriente más conservadora de su religión, llamada “del Antiguo Orden” u “*Old Mennonite*”. Para este grupo, la religión es la base sobre la que se construye su identidad e incide en todos los aspectos de su vida (su percepción del mundo, comportamientos, costumbres, tradiciones). La búsqueda por vivir conforme a Cristo los impulsó a llevar un estilo de vida basado en prácticas de la Edad Media que incluyen desde la utilización de carruajes tirados por caballos como medio de transporte (denominados “*buggies*” o “calesas”) hasta el uso cotidiano de vestimentas típicas de la época (Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2009; Schenkel, 2010; Valente, 2013). Como ilustró Campos *et al.* (2009: 95-96), las colonias pueden ser comprendidas como “(...) cápsulas medievales inmersas en territorios de diversos estados (...)”.

Además de la religión, la familia y el trabajo son los ejes que guían su existencia. En cuanto a este último los menonitas son muy rigurosos, dedicándose “de sol a sol” todos los días con excepción de los domingos. Pues, consideran que la única manera de llevar una vida digna terrenal es a través del trabajo sacrificado y las buenas obras, lo que les permitirá acceder a la salvación de su espíritu. Por esta razón, también se esfuerzan por ser solidarios, respetuosos y honestos (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Santarelli *et al.*, 2009; Schenkel, 2010; Torokvei, 2011; Valente, 2013; Cañas Bottos, 2014; Perroud *et al.*, 2017; Schenkel *et al.*, 2022; Colonia Menonita Oficial, 2024). La comunidad presenta una notable resistencia a los cambios e intenta preservar su religión y forma de vida evitando incorporar

---

<sup>10</sup> Este dato parte de un censo interno realizado por los propios colonos, ya que no se dispone de información oficial del Censo Nacional Argentino de Población, Hogares y Viviendas del año 2022 respecto a la colonia (Entrevista a guía local D.A., abril 2024; Entrevista al Director de Turismo y Cultura de Guatraché, junio 2024).

elementos que alteren su cultura tradicional. Debido a ello no utilizan elementos tecnológicos (televisores, radios, teléfonos o automóviles) y limitan el uso de la energía eléctrica al ámbito laboral mediante generadores (Cañás Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Schenkel, 2010; Torokvei, 2011; Navarrete, 2013; Schenkel *et al.*, 2022; Colonia Menonita Oficial, 2024).

Para arribar a La Nueva Esperanza deben transitarse 35 kilómetros de camino de ripio. La colonia está dividida en 9 campos (subdivisiones internas, aunque no existen cercos ni alambrados), conectados por redes de caminos de tierra. Cada uno posee una distribución similar y están compuestos por viviendas, tierras de cultivo, graneros, instalaciones para industrias artesanales, pocos comercios y una escuela. Estos campos están ubicados de forma continua y en dos de ellos se encuentra una iglesia (Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Santarelli *et al.*, 2009; Schenkel, 2010).

El paisaje en la colonia es uniforme. Las viviendas tienen estructuras casi idénticas y se caracterizan por ser modestas y austeras. Están rodeadas por cercos de arbustos y árboles y tienen anexada una huerta, un granero y un corral. La simpleza de los hogares también se mantiene en el interior donde no poseen piezas decorativas. Esto se repite en todas las edificaciones de la colonia, incluso en aquellas consideradas sagradas como las iglesias y las escuelas. Ello se fundamenta en su visión del mundo basada en el ser y no en el tener, que los lleva a poseer un modo de vida simple. En este sentido, los objetos de arte u ornamentación (incluso los instrumentos musicales) no están permitidos.

Las actividades productivas son el tambo y el cultivo de cereales y forraje. Por otra parte, desempeñan actividades alternativas como el comercio (almacenes de ramos generales y ferreterías, entre otros) y la industria artesanal como queserías, carpinterías, metalúrgicas y tapicerías. Para el consumo familiar cultivan huertas frutihortícolas y crían animales de corral dentro de la extensión de tierra correspondiente a cada familia. A su vez, desde la década de los '90 comenzaron a participar de la actividad turística (Cañás Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Santarelli *et al.*, 2009; Schenkel, 2010; Navarrete, 2013; Sotile; 2019; Schenkel *et al.*, 2022).

La colonia tiene su propio sistema educativo compuesto por nueve escuelas cuyos maestros son los mismos colonos. Las enseñanzas son de carácter religioso así como también se imparte

historia vinculada a la vida de Menno Simons, prácticas del lenguaje en alemán antiguo y operaciones matemáticas básicas para desarrollar oficios en la comunidad<sup>11</sup> (Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Schenkel, 2010; Valente, 2013).

Los colonos se comunican en tres idiomas según el ámbito en el que se desenvuelven. Por un lado hablan alemán puro antiguo (*Hochdeutsh*), o como ellos llaman “alto alemán” en lugares como la escuela y la iglesia, y es de la única manera en que leen y escriben. Fuera de estos espacios, con su familia y entre pares, utilizan un dialecto que combina alemán bajo con holandés (dialecto *Plattdeutsch*) denominado “bajo alemán”. El español es utilizado únicamente para tratar cuestiones comerciales o cuando llegan visitantes que no hablan alemán (Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Cañas Bottos, 2014).

El sistema de gobierno presente en la colonia está conformado por un Consejo que se encarga de mantener el orden en la comunidad y velar por las conductas de los colonos. Este está compuesto por la figura del Obispo quien representa la autoridad máxima en la colonia, 6 Ministros, 2 Mandatarios, 2 Fideicomisarios y 9 Jefes de Campo, elegidos por medio del voto de los colonos (Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Schenkel, 2010; Valente, 2013; Schenkel *et al.*, 2022).

#### **4.2. Roles y relaciones de género tradicionales en la colonia**

Tal como es usual en las colonias tradicionales, en La Nueva Esperanza los roles y las relaciones de género se encuentran muy diferenciados. Al respecto, Schenkel (2010) ilustró:

“En cuanto a lo social, es una comunidad patriarcal, centrada en el padre de familia, con la mujer ocupando un lugar secundario, de dependencia y falta de autonomía: no tiene derecho a votar, no puede realizar actividades comerciales, ni ser autoridad o docente, debe sentarse detrás del hombre en la iglesia y en algunos casos la sujeción es tal, que se debe esconder dentro de la casa, evitando el contacto con terceros, cuando sus maridos o padres no se encuentran presentes“ (Schenkel, 2010: 40).

---

<sup>11</sup> El sistema de escolarización presente en la colonia ha sido objeto de controversias debido a su incompatibilidad con lo dispuesto en la Ley de Educación Nacional (N° 26.206). En ella se establece el deber del Estado de fijar la política educativa y controlar su cumplimiento con la finalidad de consolidar la unidad nacional, respetando las particularidades provinciales y locales. A su vez se dictaminan trece años de educación obligatoria en el territorio nacional. Por su parte la provincia de La Pampa en la Ley N° 2.511 menciona la responsabilidad del Estado Provincial de proveer una educación integral, inclusiva, permanente y de calidad para todos sus habitantes. A raíz de ello, desde el asentamiento de la comunidad se han desarrollado una serie de conflictos y negociaciones entre el poder ejecutivo (a través de organismos como el Consejo Federal de Educación) y las autoridades de la colonia en relación a este debate (Semanario Cuarto Poder, 2018).

Un primer aspecto a destacar es la marcada división sexual del trabajo que estructura la vida en la colonia (Valente, 2013). Las mujeres menonitas se encargan principalmente de la realización de los quehaceres domésticos, la educación y el cuidado de los niños (aunque su crianza no recae únicamente en ellas) y de ciertas actividades productivas. Son responsables de la limpieza y el orden de la casa, la preparación de los alimentos, la confección de la vestimenta para el grupo familiar y el cuidado de la huerta; aunque también participan en el tambo. Por su parte, los hombres menonitas se dedican a realizar las labores que requieren mayor esfuerzo físico, entre ellas las actividades vinculadas a la agricultura y ganadería (arado, siembra, cosecha y cuidado del ganado) y la construcción de herramientas de trabajo. Asimismo, se ocupan del tambo y en ocasiones colaboran con las actividades comerciales y/o industriales de la colonia. Pueden obtener funciones en el gobierno de la comunidad, la iglesia y las escuelas. Los varones también realizan los negocios en el ámbito público y generan los vínculos comerciales e institucionales con personas no menonitas. En síntesis, su principal función es generar el sustento de la colonia y tomar las decisiones relativas al desarrollo del hogar (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2009; Schenkel, 2010; Torokvei, 2011; Valente, 2013). Torokvei (2011) en relación a La Nueva Esperanza mencionó:

“Las mujeres deben someterse a los hombres como autoridad, como cabeza de familia, lo que determina que las mismas estén destinadas a trabajos de reproducción principalmente. Por otro lado, los hombres deben trabajar en tareas productivas. Desde la perspectiva del género no se han encontrado fuertes reacciones dentro de la comunidad, las mujeres aceptan su trabajo como obediencia a la Palabra. Los hombres respetan su labor, son los “jefes del hogar” (Torokvei, 2011: 17).

La familia es la base de la organización social de la colonia. La misma se compone de un hombre y una mujer bautizados que deciden unirse a través del ritual de matrimonio y solo de esta manera llegan a ser seres “completos”. A pesar de que sus labores diarias son diferentes, poseen un vínculo de compañerismo y complementariedad indisoluble mientras ambos estén con vida. A partir de su unión se encuentran en condiciones de tener niños y educarlos. Los grupos familiares en la colonia son numerosos teniendo en promedio entre 5 y 6 hijos, existiendo casos en lo que el grupo familiar tiene hasta 13 niños (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Navarrete, 2013; Valente, 2013).

Desde la etapa de la niñez, los menonitas son instruidos en sus respectivos roles en el seno familiar y en instituciones como la escuela y la iglesia. Por un lado, desde temprana edad los niños deben colaborar con sus padres en las mencionadas tareas diarias correspondientes a

hombres y mujeres<sup>12</sup>. Los hijos varones acompañan<sup>13</sup> a sus padres en las actividades masculinas y en los emprendimientos familiares ya que durante la etapa adulta suelen continuar con el oficio de sus padres. Las niñas, por su parte, ayudan a sus madres en las tareas domésticas por ello aprenden a lavar, planchar, bordar, coser, tejer y cocinar. En este marco, se les adjudica la responsabilidad del hogar como una de sus principales competencias a fin de prepararlas para el matrimonio. A partir de los 13 años, luego de finalizar la etapa escolar, los y las jóvenes empiezan a ser responsables de dichas tareas por un tiempo determinado para comenzar a formarse en la cultura de trabajo. Cabe destacar que los varones asisten a la escuela entre los 7 y 13 años y las niñas realizan un año menos ya que se considera que el año restante no es necesario para el tipo de labores que realizarán en el futuro (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Navarrete, 2013; Valente, 2013; Perroud *et al.*, 2017).

Los juguetes que poseen los niños son réplicas de las herramientas que utilizan los adultos (Figura 2) y los libros infantiles exhiben escenas del hogar y la vida cotidiana menonita, simbolizando las actividades y roles en la colonia. A su vez, la ropa de los niños y las niñas es igual a la vestimenta de los adultos, pero en talles menores. Ello tiene por objetivo la internalización de las reglas sociales y conductuales que se espera de ellos por parte de su grupo de pertenencia, familiarizándose con las actividades, responsabilidades y roles tradicionales adjudicados a cada género (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Navarrete, 2013; Valente, 2013; Perroud *et al.*, 2017; Schenkel *et al.*, 2022).

---

<sup>12</sup> Este tema ha suscitado debates, debido a que este tipo de actividades pueden ser consideradas dentro del marco de la problemática social de trabajo infantil. Como resultado, organismos como la Comisión Provincial para la Erradicación del Trabajo Infantil han intervenido en la colonia, buscando implementar medidas para aplicar la Ley Nacional N° 26.390. Dicha ley establece la prohibición del trabajo de menores de dieciséis años, a excepción del caso de empresas familiares, en las cuales se permite el trabajo de personas mayores a catorce años contando con la autorización de la autoridad administrativa laboral de cada jurisdicción (Plan B Noticias, 2018; Diálogo con el Ex Subsecretario de Relaciones Laborales de la Secretaría de Trabajo de La Pampa).

<sup>13</sup> En la presente investigación se emplean los términos “colabora”, “acompaña”, y “ayuda” en relación a las tareas realizadas por niños y adolescentes de la colonia ya que se respetan las palabras utilizadas por los autores e interlocutores consultados.

Figura 2

**Tractor de juguete**

Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024.

La indumentaria menonita se caracteriza por reproducirse de manera casi idéntica entre todos los colonos, señalando únicamente las diferencias en función del género y en el caso de las autoridades masculinas de la colonia. En los días laborales, los hombres utilizan camisa de manga larga y overoles (pantalones estilo jardinero) en colores poco llamativos (azul, marrón, gris o verde), cubren su cabeza con un sombrero o gorra y llevan el rostro bien afeitado y el cabello corto. Las mujeres utilizan una camisa con *jumper* o vestidos largos y holgados, los días laborales colocan encima un delantal negro de seda. Los colores generalmente pertenecen a la gama del negro, gris, marrón, azul, bordó y en ocasiones fucsia en telas estampadas con flores. Llevan el cabello recogido con largas trenzas que enrollan sobre sus cabezas puesto que no tienen permitido cortarse el cabello. El mismo es cubierto con pañoletas bordadas cuyos colores sirven como distintivo para conocer su estado civil (las mujeres casadas o viudas utilizan en color negro y las solteras blancas). Sobre ellas colocan un sombrero estilo capelina de ala ancha y redondo en colores claros (Cañás Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Schenkel, 2010; Torokvei, 2011; Cañás Bottos, 2014; Perroud *et al.*, 2017; Colonia Menonita Oficial, 2024). En ocasiones especiales, el atuendo tradicional puede tener ciertas variaciones. Por ejemplo, en las bodas el novio viste de traje y la mujer utiliza un vestido café, con la cabeza descubierta como signo de su virginidad. En el caso de no serlo, se debe llevar la cabeza cubierta con una pañoleta negra, lo cual representa una deshonra para ella y su familia. Incluso luego del fallecimiento

este tipo de ritos se mantienen, ya que a las fallecidas se les coloca una pañoleta negra en caso de haber estado casadas y a las que no lo estaban no se les cubre la cabeza (Perroud *et al.*, 2017; Colonia Menonita Oficial). A continuación, puede observarse la vestimenta tradicional diaria de una familia menonita:

Figura 3

**Familia menonita**

Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024<sup>14</sup>.

Además de estas diferencias, también se da una división de los espacios físicos en función del género. Esto puede verse principalmente en sectores como las cocinas. Estas representan el ámbito femenino por excelencia y son un espacio de fuerte significación para las mujeres. Allí, además de preparar las comidas diarias se generan encuentros entre madres, hijas, vecinas y amigas para conversar y transmitir recetas y tradiciones, mientras preparan las masas y panes para los domingos y días festivos. Cañas Bottos (1998) mencionó que, si bien podría considerarse como el espacio “más alejado del mundo”, paradójicamente es donde se encuentran

<sup>14</sup> La fotografía fue tomada con el consentimiento de las personas retratadas.

muchas influencias del exterior (principalmente en sus recetas de diversas nacionalidades, resultado de las múltiples migraciones) (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004). Otras divisiones espaciales se dan en lugares como la iglesia, donde los hombres ingresan por una puerta lateral y se sientan todos juntos en el sector izquierdo frente al pulpito, mientras que las mujeres entran al recinto por la puerta del frente y se sientan en el sector derecho. Algo similar sucede en las escuelas menonitas con la ubicación de los niños en el aula, donde los alumnos se sientan frente a la pizarra, las niñas del lado izquierdo del maestro y los niños a la derecha, ordenados de mayor a menor. Este orden se mantiene incluso en el trayecto hacia sus hogares, los varones adelante y las mujeres atrás, reproduciendo la jerarquía social del grupo y siendo este un elemento simbólico de una sociedad patriarcal (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Valente, 2013).

Existen ciertos puestos y ámbitos de acción reservados a los hombres menonitas. Uno de ellos es la posición de maestro en la colonia, ya que según sus preceptos culturales y religiosos el don de educar les es otorgado por el Espíritu Santo únicamente a los varones. Además, los cargos que integran el Consejo de autoridades de la colonia son elegidos por medio del voto “del pueblo”, el cual está restringido a los hombres mayores de edad, casados, con casa y tierras propias (aunque se considera que vota el matrimonio). Estos puestos deben ser ocupados por colonos que representen un modelo para la comunidad en cuanto a sus actitudes solidarias, su capacidad de trabajo y el seguimiento de los pasos de Jesús. El día del acto electivo las mujeres no concurren a la iglesia, ellas no votan ni son consideradas para ocupar dichos cargos (Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2009; Schenkel, 2010; Perroud *et al.*, 2017; Schenkel *et al.*, 2022; Varsavsky, 2023). En relación a esto, Schenkel (2010) resumió la estructura de autoridades de la colonia en el formato de una pirámide (Figura 4). En el sector superior se ubica al Obispo (siendo la persona con más influencia del grupo), seguido por los Ministros, Mandatarios, Fideicomisarios, Jefes de campo y por último la comunidad. Puede considerarse que las mujeres pertenecen al estrato de “comunidad” en la parte inferior de la figura, sin posibilidades de ascenso.

Figura 4

**Estructura de autoridades de la comunidad menonita**

Fuente: Schenkel, E., 2010.

El idioma es un elemento relevante que permite evidenciar las posiciones que cada género ocupa en la comunidad. El castellano se ha difundido entre los hombres, que lo utilizan para comunicarse con personas ajenas a la colonia por temas comerciales. En oposición, se ha reportado que muy pocas mujeres y casi ningún niño hablaba español. Esto se debe a la naturaleza doméstica de las tareas realizadas por las mismas. Al respecto, vale señalar que el español no se enseña en las escuelas de la colonia y suele aprehenderse a través de la oralidad y/o en base a la decisión de impartir la enseñanza por parte de los jefes de las familias<sup>15</sup> (Cañás Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004; Campos *et al.*, 2007; Torokvei, 2011; Navarrete, 2013; Valente, 2013; Perroud *et al.*, 2017; Schenkel *et al.*, 2022; Varsavsky, 2023).

Esta barrera idiomática sumada al interés de los colonos por reducir el contacto femenino con el mundo exterior ha ocasionado que en muchas investigaciones referidas a la colonia no se haya podido entrevistar a gran parte de las mujeres menonitas y por tanto ahondar en cuestiones

---

<sup>15</sup> En este punto cabe mencionar que en Argentina la Ley de Migraciones (N° 25.871) en el Artículo N° 14 afirma que el Estado en todas sus jurisdicciones debe promover iniciativas tendientes a la integración de los extranjeros en su comunidad de residencia, entre ellas la realización de cursos de idioma castellano en las escuelas e instituciones culturales extranjeras legalmente reconocidas. A su vez, en el Artículo N°29 de la Ley de Educación Provincial de La Pampa (N°2.511) se establece que desde la etapa de Educación Primaria deben fortalecerse las condiciones para el mejor dominio del idioma castellano, la expresión oral, la lectura y la escritura ya que ello se considera prioritario para el desarrollo del conocimiento y la ciudadanía responsable.

relacionadas a su perspectiva (Cañas Bottos, 1998; Santarelli *et al.*, 2004). No obstante, ciertos autores afirmaron que en el último tiempo se observó que algunas mujeres y niños han comenzado a hablar el español. En este sentido una menonita afirmó “... aprendí porque quería poder hablar con la gente que no es menonita y por eso también se los enseñé a mis hijos” (Schenkel, 2010; Schenkel *et al.*, 2022).

Esta tendencia a que las mujeres tengan menor contacto con personas no menonitas ha propiciado un aislamiento evidenciado por diferentes investigadores. Al respecto, Santarelli *et al.* (2004) citaron el testimonio de un comerciante que frecuentaba la colonia desde sus primeros años, quien mencionó en relación a las mujeres menonitas “al principio me acompañaba mi señora porque sino las mujeres no salían” (Santarelli *et al.*, 2004:117). A su vez, Schenkel *et al.* (2022) compartieron el testimonio de un visitante que luego de su viaje a la colonia comentó respecto a las adolescentes menonitas “no nos miraban a los ojos y otras inclusive se escondían” (Schenkel *et al.*, 2022:17). Por su parte, Perroud *et al.*, (2017) refirieron que las menonitas (tanto solteras como casadas) no podían conversar con personas ajenas a la comunidad e incluso debían evitar el saludo a terceros, indicando que sus conversaciones solo podían darse con los jefes de familia. Sin embargo, la guía la Estela Campo Kihn explicó que en ocasiones las menonitas elegían no emplear el español frente a los turistas, aunque comprendían lo escuchado (Varsavsky, 2023).

Las formas de socialización en el interior de la colonia están mediadas fundamentalmente por relaciones familiares y de amistad. Es habitual que las mujeres menonitas se relacionen con personas del mismo campo, motivadas por cocinar, ayudarse, conversar, coser y estar en contacto con sus afectos más cercanos (Santarelli *et al.*, 2004).

### **4.3. Actividad turístico-recreativa en La Nueva Esperanza**

Hacia fines del siglo XX, debido a problemas climáticos que afectaron su manera de producir tradicional, los colonos tuvieron que emprender actividades económicas alternativas. Entre ellas, en base a la iniciativa de un guía de turismo de la localidad de Guatraché, se empezaron a realizar visitas guiadas dentro de la colonia. Durante los primeros años, estas incluían recorridos por algunos lugares representativos de La Nueva Esperanza, como una quesería, un almacén y una iglesia. Con el transcurso del tiempo, incrementó el número de visitantes y algunos colonos se interesaron por la actividad. Así, empezaron a elaborar alimentos artesanales para

comercializar en los almacenes (tales como mermeladas, dulces, conservas, salsas, pan casero y masas) y al familiarizarse más con la actividad, ciertas familias menonitas accedieron a integrarse al circuito turístico aceptando el ingreso de grupos de visitantes a sus hogares. A su vez, incorporaron la elaboración y venta de elementos como pañuelos, agarraderas, manteles individuales, ceniceros y llaveros (Santarelli *et al.*, 2004; Schenkel, 2010; Schenkel, 2012; Navarrete, 2013; Valente, 2013; Schenkel *et al.*, 2022).

Actualmente la actividad se gestiona de forma conjunta entre el sector privado (compuesto por tres guías y una empresa de turismo, todos ellos oriundos de la localidad de Guatraché), y el sector público (Municipio de Guatraché). Este último centraliza la oferta y deriva a los prestadores privados las visitas, quienes crean circuitos turísticos en base a los elementos que consideran más representativos de la cultura menonita y posteriormente realizan los acuerdos con los colonos participantes de manera informal. De esta manera, la comunidad puede visitarse de dos formas; por un lado, contratando a los mencionados guías locales para realizar recorridos por la colonia, u opcionalmente se pueden efectuar visitas de manera particular (no es necesario hacer reservas, sino únicamente contar con un vehículo). A su vez, distintas empresas a nivel nacional realizan salidas grupales programadas a la colonia, las cuales son dirigidas por los mismos guías e incluyen traslados (Schenkel *et al.*, 2022; Entrevista a guía local D.A., abril 2024; Entrevista al Director de Turismo y Cultura de Guatraché, junio 2024).

Hoy en día participan en la actividad turístico-recreativa de manera directa aproximadamente siete familias menonitas, además de numerosos establecimientos que se vinculan con el turismo (almacenes, queserías, fábricas metalúrgicas, carpinterías, entre otros). Entre las actividades que pueden realizarse se encuentra la visita a los mencionados emprendimientos y la compra de sus productos, además de conocer a las familias participantes, conversar con los colonos, degustar desayunos, almuerzos y meriendas, comprar recuerdos y pasear en buggy (Santarelli *et al.*, 2004; Schenkel, 2010; Schenkel, 2012; Navarrete, 2013; Schenkel *et al.*, 2022; Colonia Menonita Oficial, 2024). La autora Navarrete (2013) menciona que desde el año 2012 es posible el pernocte en la colonia acordándolo de manera directa con las familias, sin embargo actualmente no hay colonos que manifiesten abiertamente alojar visitantes. En relación a esto, desde el área de turismo de Guatraché se afirma que la comunidad no ofrece servicio de alojamiento de forma regulada (Entrevista al Director de Turismo y Cultura de Guatraché, junio 2024).

El número de visitantes que arriban a la colonia varía a lo largo del año. Los grupos que realizan viajes contratados viajan principalmente en otoño y primavera, debido a las marcadas temperaturas presentes en la colonia durante el invierno y el verano. Los viajes particulares (mayormente familias) se mantienen durante todo el año y se realizan principalmente los fines de semana y los fines de semana largos. Las visitas de grupos de estudiantes pertenecientes a establecimientos educativos son muy relevantes, sobre todo en los meses de mayo, junio, septiembre, octubre y noviembre (Entrevista a guía local D. A., abril 2024; Entrevista a coordinadora de viajes M.T., abril 2024; Entrevista al Director de Turismo y Cultura de Guatraché, junio 2024).

En cuanto a la postura de los colonos ante la actividad, la colonia se encuentra dividida. Según Schenkel (2010) esta división define tres grupos; aquellos que están de acuerdo y participan en ella, los que no participan pero respetan a quienes lo hacen y quienes tienen una opinión negativa y se oponen. Los argumentos de este último grupo se basan en que formar parte de la actividad para obtener un rédito económico iría en contra de su cultura y sus principios religiosos, además de que en algunos casos se ha mencionado la falta de respeto de ciertos visitantes y el temor a que su identidad pueda contaminarse debido al contacto externo. La autora explica que aquellos que están de acuerdo con la actividad turístico-recreativa se caracterizan por ser más flexibles, desarrollar actividades vinculadas al comercio, hablar español y tener vínculos ajenos a la colonia, mientras que quienes se oponen son más conservadores y ortodoxos, no hablan español y no están a favor de las innovaciones y el contacto externo (Schenkel, 2010; Navarrete, 2013; Valente, 2013; Schenkel *et al.*, 2022).

En investigaciones previas gran parte de los colonos han manifestado desconocer la manera en que se gestiona el itinerario turístico en la comunidad. Incluso, los menonitas participantes han afirmado tener un rol pasivo y conocer únicamente su papel en los circuitos. A su vez, mencionaron que los ingresos que ellos percibían a partir de la actividad dependían únicamente de los servicios y productos comercializados a los foráneos durante sus visitas (venta de comidas, manufacturas artesanales y paseos en buggy), ya que no obtenían ningún porcentaje de dinero por las visitas guiadas. De esta manera se ha cuestionado la gestión del desarrollo turístico en la colonia debido a su informalidad y el hecho de que gran parte de los ingresos sean direccionados a actores externos a la comunidad (Schenkel, 2010; Schenkel, 2012; Schenkel, 2013).

## **5. CAPÍTULO V. LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA NUEVA ESPERANZA: PARTICIPACIÓN Y ROL DE LA MUJER EN LA ACTIVIDAD TURÍSTICO-RECREATIVA**

### **5.1. Participación de las mujeres menonitas en la actividad turístico-recreativa**

Las familias menonitas que participan de forma directa en la actividad turístico-recreativa de la colonia lo hacen prestando servicios de restauración (actualmente 3 casos) y recibiendo a visitantes en sus hogares y talleres (actualmente 4 casos). Los comedores brindan su servicio únicamente a los foráneos ya que los colonos no realizan ese tipo de prácticas. Algunos de estos comedores también comercializan piezas artesanales y diferentes productos caseros como dulces, quesos y conservas. Con respecto a la segunda forma de participar del turismo y la recreación, ciertas familias reciben a los visitantes que arriban a la colonia acompañados de los guías que realizan circuitos recreativos en La Nueva Esperanza. Normalmente quienes llegan de manera particular no suelen acceder a estas viviendas ya que no están señalizadas ni se trata de emprendimientos turísticos formales. Durante las visitas guiadas, además de conversar con los colonos y conocer su cotidianeidad, los visitantes pueden comprar recuerdos, elementos decorativos y alimentos tradicionales. También pueden realizar paseos en buggy y concretar ventas de lo producido en los talleres familiares de los menonitas orientados al calzado, los trabajos metalúrgicos y la carpintería. Por último, hay establecimientos que se vinculan con la actividad turístico-recreativa pero la venta de sus productos y servicios se ofrece tanto a los colonos menonitas como a los externos a la colonia, ejemplo de ello son los almacenes de proveeduría y las queserías.

En cuanto a las mujeres menonitas de cada grupo familiar implicadas en la actividad, su participación es heterogénea ya que representa una realidad particular en cada tipo de emprendimiento y familia. En base a la realización de entrevistas en profundidad y observación participante se identificó la forma en que cada una participa y se involucra en el desarrollo de las actividades turístico-recreativas.

Grupo familiar 1. El primer emprendimiento analizado pertenece a la familia de Esther del campo 1. Ella tiene 43 años, está casada con Luis y tienen 4 hijas. Su esposo trabaja en su taller metalúrgico, contiguo al hogar. A su vez, desde hace algunos años la familia recibe en su vivienda a los visitantes que llegan a la colonia y realizan el circuito guiado.

La principal característica de las entrevistas realizadas a Esther y sus hijas fue la barrera idiomática que obstaculizó el desarrollo de una conversación fluida. Al respecto, es importante señalar que si bien Esther aprendió el español para comunicarse en las consultas médicas y con los visitantes de la colonia, aún no domina el idioma en gran medida. En cuanto a sus hijas, se logró conversar con Laura (16) y Victoria (12) quienes entienden el idioma y hablan algunas palabras, pero mostraron timidez al dialogar con personas ajenas a la colonia. A su vez, en las dos oportunidades que se tuvo contacto con Esther su marido Luis no estuvo presente ya que se encontraba trabajando, lo cual es destacable dado el limitado trato con personas externas que las mujeres menonitas suelen tener sin la presencia de sus esposos. En una de las visitas, Luis ingresó al hogar durante la entrevista en búsqueda de un elemento de trabajo y al cabo de unos minutos se retiró. Luego de dialogar con las mujeres de la familia se pasó a conversar con él, quien demostró un mayor dominio del idioma puesto que lo habla desde sus diez años.

Esther comentó que su familia se integró a la actividad turístico-recreativa de la colonia hace 5 años por iniciativa propia. Ella se contactó con una de las guías turísticas de Guatraché y le comunicó su deseo de formar parte de las visitas que brindaba, motivada por necesidades económicas. Actualmente su participación consiste en recibir a los visitantes, dialogar con ellos y venderles masas dulces caseras (ochenta golpes individuales, medialunas con azúcar, entre otras) y piezas decorativas realizadas en tela (posa pavas y felpudos, entre otros) por ella y sus hijas. En ocasiones abre las puertas de su hogar y muestra el espacio del comedor, la cocina y las habitaciones. La participación de su esposo Luis consiste en enseñar el taller a los visitantes y ofrecer sus trabajos para la venta (carros, mangas, entre otros). Por su parte, las adolescentes colaboran en la realización de los elementos artesanales y las masas dulces y, cuando su madre no se encuentra presente, reciben a los visitantes y comercializan los productos. Victoria, la hija menor, también vende paseos en buggy a los visitantes. Su madre mencionó que a ella le agrada participar en la actividad turístico-recreativa pero su hermana Laura no tiene interés en ello. A continuación se presentan algunas de las piezas de tela típicas que las mujeres menonitas realizan para la venta (Figura 5):

Figura 5

**Piezas artesanales elaboradas por mujeres menonitas**

Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024.

Grupo familiar 2. Julia tiene 55 años y fue la primera mujer menonita de la colonia en ofrecer el servicio de restauración en su casa en el campo 8. Ella y su marido Carlos vivieron en La Nueva Esperanza durante gran parte de su vida hasta que en 2018 decidieron mudarse a otra colonia ubicada en Santiago del Estero. La entrevista con Julia pudo concretarse debido a que ella y su esposo se encontraban de visita en La Nueva Esperanza durante el trabajo de campo de la presente investigación. Al momento del diálogo ella se hallaba en la casa de su hija Flora junto a su nuera Clara preparando el almuerzo, por lo que pudo darse una conversación amena en el comedor con todas las mujeres.

Julia habla español de manera fluida y elocuente debido a que el idioma le gusta desde temprana edad y por ello quiso aprenderlo. A su vez explicó, que si bien su padre fue quien comenzó a enseñarle, su español fue perfeccionándose con el contacto con los visitantes. Además, acota que en una ocasión tuvo que permanecer en un hospital de Buenos Aires por más de un mes y debió utilizar el español como idioma principal para comunicarse. Por su parte, su esposo Carlos no se encontraba presente durante la visita, por lo que no se logró concretar una entrevista con

él. Posteriormente se conversó con su hijo Esteban, quien también brindó información sobre este caso.

Julia comenzó a participar en la actividad hace 16 años, luego de que una guía de Guatraché le solicitara brindar la merienda para un grupo de 27 personas que visitaba la laguna de la localidad. Posteriormente, la Municipalidad de Guatraché la contactó para alentarla a continuar participando de la actividad turístico-recreativa de la colonia. Así, decidió seguir ofreciendo desayunos, almuerzos y meriendas en su hogar apoyada por su esposo, quien también comenzó a ofrecer y comercializar sus trabajos de carpintería. Con el transcurso del tiempo su hijo menor se sumó a la prestación de actividades recreativas brindando paseos en buggy. La familia continuó recibiendo visitantes durante diez años y en algunas ocasiones también ofrecieron el servicio de alojamiento.

En relación con las experiencias de los visitantes en el comedor se entrevistó a una mujer de Bahía Blanca que viajó a la colonia junto a su esposo e hijos en 2017 y almorzaron en el hogar de la familia de Julia. La entrevistada indicó que ella los invitó a su vivienda y personalmente preparó y sirvió la comida. Explicó que se encontraba sola al momento de recibirlos debido a que su marido trabajaba en el taller. A su vez, destacó la conversación que lograron entablar y su don de anfitriona (Entrevista a visitante C.S., febrero 2024).

Actualmente Julia y su esposo poseen un almacén en la colonia de Santiago del Estero puesto que allí las actividades recreativas aún no se han desarrollado como en La Nueva Esperanza. No obstante, su emprendimiento quedó en manos de su hijo Esteban y su esposa Clara, quienes continúan con el comedor en la misma casa.

Grupo familiar 3. Clara de 33 años vive en el campo 8 con su esposo Esteban y sus dos hijos. Su marido tiene 34 años, es carpintero y trabaja en su taller ubicado junto a la vivienda. Durante la primera entrevista Clara estuvo en compañía de su suegra y cuñada, y en la segunda ocasión la entrevista se desarrolló a solas en su hogar mientras cuidaba a uno de sus hijos. Posteriormente se dialogó con su marido en el taller. Las entrevistas a este matrimonio pudieron realizarse sin dificultades debido al dominio del español que ambos poseen y a su capacidad de desenvolverse con los visitantes. Esteban aprendió el idioma gracias a sus padres tiempo antes de que comenzaran a recibir visitantes en la casa de su madre Julia. En el caso de Clara, lo incorporó a los 16 años cuando inició su relación con Esteban.

Clara comenzó a participar en la actividad turístico-recreativa hace 10 años colaborando con su suegra en la prestación del servicio de restauración a visitantes. Hace 6 años, cuando la familia de su esposo se mudó a Santiago del Estero, decidieron comprar la casa y continuar a cargo del comedor. Actualmente, ella se ocupa de recibir y atender a los visitantes, así como también de elaborar comidas típicas como los varenikis (Figura 6). Anteriormente realizaba piezas decorativas para vender, pero por falta de tiempo y la baja demanda dejó de dedicarse a ello. Por su parte, Esteban recibe a los visitantes en la carpintería y ofrece sus trabajos para comercializarlos. Sus hijos aún no se han involucrado en las tareas del comedor y el taller, ya que tienen corta edad.

Figura 6

**Plato tradicional: Varenikis**



Fuente: Guía local D.A., 2024.

Grupo familiar 4. Ingrid y Hugo son una pareja de adultos mayores que vive en el campo 6. Ellos fueron la primera familia de la colonia en admitir visitantes en los años noventa. Actualmente su hogar forma parte del circuito brindado por una de las guías de la colonia. Durante las visitas Ingrid vende masas artesanales (rolls de canela, grisines y panes, entre otras preparaciones); aunque en general no invita a los foráneos a ingresar a su vivienda. Algunas elaboraciones tradicionales comercializadas por las mujeres menonitas se presentan en la Figura 7.

Figura 7

**Galletas y grisines de elaboración artesanal en la colonia**

Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024.

Grupo familiar 5. Anna, una de las hijas de Ingrid y Hugo, decidió continuar con su participación en la actividad turístico-recreativa de la colonia admitiendo la visita de excursionistas en su casa del campo 1. Ella tiene 34 años y vive con su esposo Federico y sus 6 hijos, él es carpintero y trabaja en el taller situado en la parte trasera de la casa. Anna y dos de sus hijas pudieron ser entrevistadas en una ocasión. Ella domina el español ya que le gusta el idioma y lo aprendió desde temprana edad, además lo perfeccionó al atender la carpintería de su esposo durante un período de tiempo. Por su parte, sus hijas Lucía (18) y Margot (16) también utilizan el idioma, pero prefieren hacerlo en presencia de su madre debido a su reticencia a tratar con foráneos. Federico no estuvo presente al momento de realizar la entrevista, por lo que no se logró dialogar con él.

La participación de Anna inició hace 15 años cuando comenzó a ayudar a sus padres en la atención de los visitantes, surgiendo así su interés por la actividad. Actualmente recibe a quienes llegan a su hogar con los guías de la colonia y ofrece las piezas artesanales elaboradas por ella y sus hijos a partir de madera y lana (llaveros, alfombras y tablas, entre otros). Además, el taller de Federico se muestra al público por los guías (cuando él no está trabajando con la maquinarias) y los muebles de roble y cedro que produce están expuestos para la venta. Las hijas del

matrimonio en ocasiones se encargan de atender a los visitantes y realizan elementos decorativos para vender. No obstante, las jóvenes señalaron que la llegada de personas externas a la colonia no les resulta agradable. Al respecto, Anna indicó que no considera probable que sus hijas den continuidad al emprendimiento familiar ya que no les interesa involucrarse y sienten resquemor al relacionarse con los visitantes.

Grupo familiar 6. Alberto (70) y su esposa Marta (69) son dueños de uno de los almacenes de ramos generales más importantes de la colonia ubicado en el campo 6 ½. El mismo abrió hace poco más de 32 años y allí se comercializan alimentos, telas y productos de bazar, entre otros artículos. En esta proveeduría se atiende tanto a colonos como a personas externas a la comunidad. Es un emprendimiento familiar atendido fundamentalmente por los miembros de la misma y solo cuentan con la ayuda de un empleado. Al respecto, Alberto manifestó que todo el grupo familiar está involucrado en las actividades del almacén, incluso en la atención al público.

En las dos ocasiones que se visitó a la familia, Alberto se encontraba en el comercio atendiendo clientes junto a sus hijos. También algunos de sus nietos y nietas se hallaban reponiendo productos. Por su parte, Marta estaba en la parte trasera del almacén y no salió durante el diálogo, por lo que no se pudo conversar con ella. Las entrevistas con Alberto se desarrollaron sin dificultades ya que habla con naturalidad el español, pues lo incorporó mientras vivía en otra colonia menonita en México. Por otro lado, su esposa Marta habla poco el idioma, lo cual se atribuye al menor contacto que tiene con los visitantes, aunque comprende al escuchar. Por su parte, los hijos del matrimonio dominan el español sin dificultades.

Hace algunos años la familia disponía de un comedor donde se brindaba servicio de restauración. El mismo contaba con capacidad para 25 personas, pero en ocasiones se veía excedido por la alta demanda. Marta trabajaba principalmente en la cocina y Alberto atendía a los clientes y, en algunas oportunidades, cocinaba a la parrilla. Cuando se consultó a Alberto si en el comedor ambos interactuaban con los visitantes contestó “*lo que hace uno lo hace el otro*” y agregó que sus hijos también estaban involucrados con el servicio.

Grupo familiar 7. Guillermo es hijo de Alberto (# 6 ½)<sup>16</sup>, trabaja en un taller metalúrgico y a su vez posee un comedor junto a su esposa Eva en el campo 4. Guillermo (40) y Eva (41) tienen 5 hijos. Se pudo dialogar con esta familia en dos ocasiones; las entrevistas se realizaron a Guillermo y a su hija Sara con quien se conversó brevemente frente a su padre. Él habla español con fluidez y está acostumbrado a tratar con visitantes, ya que ha estado en contacto con ellos desde pequeño porque trabajaba en el almacén de su familia. Por otro lado, no se pudo conocer ni entrevistar a Eva y a su hija Astrid, quienes se encontraban presentes en la cocina del comedor al momento de la entrevista. Su esposo explicó que Eva no podía contestar las preguntas debido a que no habla español. En relación con ello comentó: *“Ella en la escuela no fue dura de aprender pero el idioma no lo aprende, no sé por qué. Entiende muchas cosas pero no sabe decir”*. En cuanto a los hijos del matrimonio, si bien entienden el idioma solo pueden comunicarse con algunas palabras.

La familia comenzó a ofrecer el servicio de restauración hace 3 años por motivos económicos, ya que necesitaban el dinero para comprar su casa. Actualmente en el comedor se ofrece servicio de desayuno, almuerzo y merienda que se promocionan a través de imágenes como la ilustrada en la Figura 8. Para los almuerzos se elaboran platos típicos como varenikis y tacos mexicanos además de opciones como tallarines, empanadas, milanesas y hamburguesas acompañadas con papas fritas y ensalada y, asado los días sábado. También se preparan postres y se venden bebidas sin alcohol. Para el desayuno y la merienda se ofrecen infusiones acompañadas de tortas tradicionales y masas caseras.

En cuanto a las actividades realizadas por cada miembro de la familia, Eva se ocupa de preparar las comidas y permanece en la cocina sin interactuar con los visitantes. Además elabora múltiples conservas (Figura 9), salsas y dulces que se venden en el mostrador del comedor. Por su parte, Guillermo trabaja en el taller durante la semana, pero los sábados o los días de alta demanda colabora en el comedor. Él se encarga principalmente de atender a los clientes y servir las mesas, aunque también prepara carnes a la parrilla y ayuda en la cocina cortando papas y lavando platos. A su vez, dos de sus hijas, Sara (15) y Astrid (13), son muy activas en el comedor. Sara colabora atendiendo al público, sirve las mesas, cobra, limpia y elabora

---

<sup>16</sup> En adelante el símbolo # será utilizado ocasionalmente para reemplazar el término “campo”, tal como se indica que emplean los colonos (Santarelli *et al.*, 2004).

elementos decorativos en tela y alimentos para su venta. La adolescente respondió con timidez durante las entrevistas, pero afirmó que le agrada atender a los visitantes. Astrid ayuda a su madre en la cocina y en ocasiones atiende al público y realiza piezas artesanales. Por su parte, los hijos varones de la familia no participan en el comedor ya que solo trabajan en el taller con su padre.

En cuanto a experiencias con la atención brindada en el comedor, se obtuvo el testimonio de una visitante de Bahía Blanca que concurrió a almorzar allí un día sábado del año 2024. En dicha ocasión el comedor se encontraba lleno y Guillermo estaba atendiendo junto a sus dos hijas. Se mencionó la amabilidad en la atención y la posibilidad de intercambiar algunas palabras con él. Sin embargo, se explicó que las niñas aunque servían las mesas no se comunicaban con los visitantes, en particular se observó que al hacerles alguna consulta necesitaban de su padre para responder. A su vez se destacó la relación calidad-precio del menú y la prolijidad del servicio (Entrevista a J. V., abril 2024).

Figura 8

### Elemento promocional de un comedor



Fuente: Guía local D.A., 2024.

Figura 9

**Conservas caseras a la venta**

Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024.

Grupo familiar 8. Eduardo (48) y su esposa Amelia (45) son un matrimonio que vive en el campo 5 junto a sus 8 hijos. Él es zapatero y trabaja en su taller ubicado junto a la casa, donde a su vez recibe visitantes. Se asistió a la vivienda de esta familia en dos ocasiones, en las cuales se pudo conversar con Eduardo y su hijo Aarón (15). Ambos hablan el español con elocuencia y Eduardo destacó que todos sus hijos hablan el idioma y lo aprendieron con rapidez. Por otra parte, no pudo conocerse ni entrevistar a Amelia, quien se mencionó que tiene dificultades para comprender el español.

La familia comenzó a aceptar visitantes en el taller hace 15 años, debido a la iniciativa de una guía de turismo que les ofreció formar parte de su circuito por la colonia. Actualmente, la participación de Eduardo en la actividad turística consta de recibir a los visitantes, mostrar su espacio de trabajo y vender sus producciones (zapatos, equipos de mate de cuero, paneros, llaveros, entre otros). Si bien él es quien más contacto tiene con los foráneos, sus hijos e hijas también participan en la actividad; ellos atienden a los visitantes cuando su padre no se encuentra presente y elaboran elementos artesanales para vender (Figura 10) como llaveros, felpudos y posa pavas. Además, se mencionó que Isabella (11), una de las hijas, solía brindar paseos en buggy. A pesar de todo esto, Aarón explicó que a él y sus hermanas no les agrada la

llegada de excursionistas o visitantes. Por su parte, su madre Amelia realiza algunas de las piezas decorativas en tela y lana dispuestas a la venta en el taller, pero no tiene contacto con los visitantes.

Figura 10

### Manufacturas elaboradas en el #5



Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024.

Grupo familiar 9. Ignacio (44) y su esposa Elisa (40) tienen 7 hijos y viven en el campo 1, donde hace poco menos de un año inauguraron un comedor junto a su vivienda. La familia se entrevistó en dos ocasiones, en las cuales se encontraban presentes Ignacio, Elisa y tres de sus hijos. Las preguntas fueron contestadas principalmente por Ignacio, ya que es el miembro de la familia que más domina el español, pues lo habla desde los 15 años. Por su parte, Elisa comprende el idioma porque lo incorporó luego de casarse a los 19 años, pero tiene dificultad para la expresión oral. Por esta razón, cuando se intentó entrevistarla explicó que no comprendía algunas de las preguntas y solicitó a su esposo que respondiera. A su vez se logró conversar con dos de las hijas, quienes entendían el español pero eran tímidas al momento de hablar. En este caso su padre también contestó parte de las preguntas por ellas. El diálogo se desarrolló de forma simultánea a todos los miembros de la familia en el comedor, mientras se encontraban allí varios comensales.

La familia decidió iniciar con el emprendimiento por motivos económicos, ya que temían que se redujera el trabajo en el taller donde Ignacio es empleado por el contexto socioeconómico del

país. Actualmente el comedor ha crecido y allí se ofrecen desayunos, almuerzos y meriendas para los visitantes. Entre los platos preparados se destacan las milanesas napolitanas con papas fritas y las costeletas, mientras que para los desayunos y meriendas se ofrece café o té acompañados con panificados como facturas rellenas.

En el funcionamiento del comedor participan Ignacio, Elisa y dos de sus hijas. Elisa trabaja mayormente en la cocina aunque, si hay ocupación plena, también atiende las mesas y cobra la cuenta de los comensales. Además, elabora múltiples piezas artesanales para vender (posa pavas, pulseras, repasadores), ropa típica menonita (Figura 11), dulces, salsas y conservas que se encuentran dispuestos en una mesa en la entrada del salón. Por su parte, Ignacio trabaja en una metalúrgica y contribuye en las tareas del comedor cuando se requiere. Entre ellas, puede ocuparse de recibir a los visitantes, cocinar milanesas y/o realizar comidas a la parrilla y frituras, lo que denomina como “procedimientos más pesados”. A su vez dos de las hijas del matrimonio, Sofía (14) y Paula (12), colaboran atendiendo a los visitantes, sirviendo las mesas, cocinando algunos alimentos con su madre y elaborando elementos decorativos para la venta. Ellas afirmaron que les agrada recibir visitantes y disponen de tiempo, debido a que ya no asisten a la escuela. En relación a esto, Sofía comentó que en un futuro le gustaría atender al público como lo hace su madre. Por su parte, los hijos varones trabajan con su padre y no participan en el comedor.

En referencia a las experiencias con la atención brindada en el comedor, se pudo dialogar con un visitante de Bahía Blanca que almorzó allí durante un día de semana en el año 2024. Él mencionó la excelente comida, los buenos precios y la correcta atención. Explicó que Ignacio lo recibió y le comentó cual era el plato del día y luego una de sus hijas colocó la mesa y llevó la comida. El entrevistado indicó que no pudo conversar con ella, pero reconoció que Ignacio se mostró muy amable y predispuesto en todo momento para responder a las consultas. Además, destacó la responsabilidad y el compromiso de la adolescente en el servicio (Entrevista a P.R., mayo 2024).

Figura 11

**Indumentaria menonita a la venta**

Fuente: Piñeiro Camilletti, M., 2024.

Por último, cabe mencionarse una dinámica observada en uno de los almacenes de la colonia perteneciente al campo 1. Al momento de llegar al establecimiento un matrimonio se encontraba atendiendo. La esposa conversaba en su idioma con los clientes menonitas y preparaba sus pedidos. Cuando llegó el turno de pedir de personas ajenas a la colonia, la mujer se retiró y dejó a su marido a cargo de la atención.

## **5.2. Mirada de las mujeres menonitas con respecto a la actividad turístico-recreativa en la colonia**

A raíz de lo documentado en las entrevistas se identificó que las mujeres participantes consideran a la actividad turístico-recreativa como beneficiosa para la comunidad menonita. Si bien no ahondaron en sus respuestas, cuando se les consultó si pensaban que la actividad era positiva para la colonia algunas de ellas contestaron afirmativamente y convencidas de ello añadieron que servía que llegaran visitantes (Esther #1; Elisa #1). Por su parte, Julia (ex #8) y Anna (#1) respondieron que la actividad es provechosa y Clara (#8) mencionó que para algunos

colonos el crecimiento de las visitas de foráneos es buena y para otros no, ya que no todos están de acuerdo con ello.

En cuanto a la valoración de sus empleos en relación con el turismo y la recreación, todas las mujeres entrevistadas consideraron que la misma es positiva. Al momento de indagar sobre los atributos más valorados, mencionaron principalmente motivos económicos: “*Me gusta que me compren*” (Entrevista a Esther #1); “*Me gusta para vender alguna cosita*” (Entrevista a Anna #1). Otro aspecto señalado por las entrevistadas fue el carácter social de la actividad. Al respecto, Julia (ex #8) destacó que en su comedor tenía la posibilidad de conversar extensamente con los visitantes y Elisa (#1) manifestó que le agrada dialogar con los excursionistas. Por otro lado, algunas entrevistadas no profundizaron en su respuesta; “*No sé por qué, porque me gusta nomás. Me gusta todo*” (Entrevista a Clara #8). En relación con aquellas que no dominan el español, si bien no se logró conocer de forma directa su opinión, sus maridos e hijos mencionaron que ellas ven de forma optimista participar en la actividad. Alberto (#6½) comentó que a su esposa Marta le agradaba recibir visitantes en su antiguo comedor. Aarón (#5) mencionó que a su madre Amelia le gusta que lleguen turistas y que le interesaría tener una mayor participación en las actividades turístico-recreativas de la colonia, no obstante se encuentra limitada por el idioma. Guillermo (#4) explicó que su esposa Eva está contenta con la presencia de visitantes, pero prefiere mantenerse en la cocina del emprendimiento familiar. En cuanto a las consideraciones negativas sobre la actividad, las mujeres hicieron hincapié en su desacuerdo con las fotos y las grabaciones tomadas por los visitantes, principalmente sin consentimiento (Esther #1; Clara #8; Anna #1). En relación con ello, Anna (#1) explicó que las fotografías le generan un sentimiento de desconfianza, debido a que hace algunos años uno de sus hermanos falleció poco tiempo luego de ser fotografiado.

Por otro lado, cuando se consultó a las menonitas si consideran que su rol en la prestación de servicios a los visitantes es un trabajo propiamente dicho se obtuvieron diferentes respuestas. Julia (ex #8) enfatizó que sus tareas en relación con las actividades turístico-recreativas se constituían en su trabajo y disfrutaba de ello. Por otro lado, Clara (#8) respondió que no lo consideraba un trabajo y que ella “*hacía la comida nada más*”. Algunas entrevistadas no comprendieron la pregunta y se abstuvieron de responder (Anna #1; Elisa #1). En cuanto a la existencia de cambios a partir de llegada de visitantes en sus estilos de vida, familias y la colonia

en general, todas las entrevistadas respondieron que no percibieron cambios ni transformaciones.

En relación con su perspectiva de futuro, algunas mujeres explicaron que les gustaría que la actividad turístico-recreativa continúe creciendo principalmente por motivos económicos (Clara #8) y otras contestaron que preferirían que se mantenga como está actualmente (Anna #1). A su vez, distintos colonos mencionaron sus ideas sobre futuros proyectos. Ignacio y Elisa (#1) tienen deseos de ampliar su comedor y adquirir una propiedad para abrir un hotel. Por su parte, Anna (#1) explicó que están considerando abrir un café en su antigua casa junto al taller de su esposo (la cual ya está construida y equipada, pero aún no se ha concretado el proyecto). Clara (#8) y su marido Esteban desean construir cabañas para alojar turistas, puesto que su hogar no cuenta con lugar suficiente. De todos modos, él indicó que los demás colonos posiblemente no estén de acuerdo con ese nivel de apertura a las personas externas a la colonia. Guillermo (#4) mencionó su interés por ofrecer alojamiento, pero comentó que aún no cuenta con el espacio físico para ello. Por su parte, Eduardo (#5) comentó que hace un tiempo pensó en abrir un comedor para atender al público, pero que luego se inauguró uno próximo a su casa y no pudo concretar el proyecto. Alberto (#6½) recuerda de buena manera el período en que atendían su comedor y menciona que si fuera posible volvería a iniciar un emprendimiento similar en un salón más grande. Esta intención de continuar viéndose involucrados con la actividad evidencia un cierto grado de satisfacción con respecto al desarrollo del turismo en la colonia.

### **5.3. La apertura a la actividad turístico-recreativa: ¿cambios en las relaciones de género tradicionales?**

- **Oportunidades de empleo:** en base a lo analizado puede afirmarse que la apertura a las actividades turístico-recreativas representó el primer rol productivo de muchas mujeres de La Nueva Esperanza. Pues, comenzaron a generar por primera vez ingresos para su grupo familiar, principalmente a través de la producción y venta de piezas artesanales y alimentos. Por ejemplo, Ignacio (#1) mencionó sobre la labor de su esposa en el comedor: *“Es su primer trabajo. Antes siempre estaba en la casa, ahora están todos más grandes y ayudan”*. De esta manera refirió que desde que sus hijos crecieron, Elisa ha tenido la posibilidad de realizar nuevas actividades complementarias a las labores domésticas. Esta declaración pone de manifiesto que los trabajos del hogar normalmente no son percibidos como un trabajo *per se*.

Por su parte, Clara (#8) explicó que anteriormente no había realizado actividades similares a las que desarrolla en el presente y demostró que su emprendimiento es útil para su familia y genera empleo para otras mujeres. Al respecto, afirmó que cuando recibe grupos de visitantes en su comedor suele pedir colaboración a su madre, hermanas y/o vecinas para lograr atenderlos. Las mujeres colaboran desde el inicio del día con la limpieza y la preparación de las mesas (no así con la cocina) a cambio de una paga. Cuando Clara hacía referencia a ellas las mencionaba como “empleadas” y aclaró que ellas no reciben visitantes en sus hogares.

A partir de la observación participante se advirtieron casos en los que las mujeres y niñas menonitas han comenzado a desarrollar actividades pagas alternativas a las actividades turístico-recreativas. Por ejemplo, Anna (#1) comentó que sus hijas adolescentes, desde hace pocos años, limpian las casas de personas mayores a cambio de una paga, lo cual es valorado por ellas y creen que *“no es solamente ayudar, es para enseñarnos cosas”*. En otras palabras, destacan que el contacto con otros colonos les ha permitido aprender recetas y nuevas técnicas en la cocina. Anna explicó que ellas utilizan el dinero obtenido para comprar elementos para sus futuros hogares. Por otra parte, la guía mencionó que en las carpinterías de la colonia es cada vez más usual que se contraten a las adolescentes para lijar y esmaltar muebles, ya que son prolijas y detallistas para este tipo de trabajos (Entrevista a guía local D.A., mayo 2024).

- **División de las tareas relacionadas con la prestación de los servicios turísticos:** pudo observarse que las mujeres principalmente realizan actividades vinculadas a la cocina, la elaboración de elementos decorativos para la venta, la limpieza y en algunos casos la atención a los visitantes. Por su parte, la participación de los hombres consta de conversar con los visitantes, mostrar sus talleres y ofrecer los trabajos elaborados a partir de sus oficios. Si bien esta es la norma general, pueden identificarse ciertas excepciones como el caso de Guillermo (#4), quien colabora en su comedor con actividades que pueden considerarse tradicionalmente “femeninas” como la cocina, la limpieza y el servicio de las mesas. A su vez, Ignacio (#1) también comentó que en ocasiones se encarga de cocinar determinados platos en el comedor. En ambos casos los hombres conservan y priorizan sus trabajos en talleres metalúrgicos y acuden a los comedores principalmente cuando sus esposas e hijas lo requieren. Por otro lado, puede mencionarse el ejemplo de Alberto (#6½) que hizo hincapié en que todos los miembros de la familia realizaban las mismas actividades, tanto en su antiguo comedor como en su actual

almacén (aunque pudo percibirse que su esposa no ha tenido demasiado contacto con personas ajenas a la colonia).

De acuerdo con el rol de género tradicional de la mujer, algunos casos dentro la colonia resultan disruptivos ya que la interacción con personas externas a la colonia y las transacciones comerciales no son actividades tradicionales en el núcleo menonita (Esther #1, Anna #1; Clara #8; Elisa #1; Julia ex#8). En contraposición, existen otros grupos familiares en los que las mujeres tienen un contacto limitado a nulo con los visitantes, cuestión que se explica, desde el discurso de los varones, por la falta de dominio del español. En estos casos ellas se vinculan con la actividad turístico-recreativa únicamente a partir de la elaboración de alimentos y elementos artesanales, tareas que se asemejan a sus labores típicos (Eva #4; Amelia #5; Marta #6½). Cabe mencionar que las actividades asociadas a la recreación desempeñadas por mujeres de la colonia se realizan en el ámbito doméstico (ya sea en sus casas o en los comedores anexados a las mismas) y en general no cuentan con la intervención o colaboración de sus esposos (Esther#1; Clara #8; Ingrid #6; Julia ex #8).

En cuanto a los adolescentes de las familias participantes, se destaca el papel de las jóvenes menonitas. Si bien están involucradas en tareas feminizadas (preparación de comidas, servicio a las mesas, limpieza, creación de piezas artesanales), suelen estar en contacto con los visitantes (aunque se desenvuelven con timidez). En algunas familias las adolescentes se ocupan del cobro de los productos y la venta de paseos en buggy (actividad típicamente realizada por los hombres y las mujeres adultas). Los hijos varones no suelen involucrarse en los emprendimientos turísticos familiares y están más interesados en aprender los oficios de sus padres (hijos de Guillermo #4; hijos de Ignacio #1, entre otros). Existen algunas excepciones como el caso de Aarón (hijo de Eduardo #5), quien atiende a los visitantes cuando su padre se ausenta, aunque esto no sucede con frecuencia sumado a que el joven no expresa interés en la actividad. En algunos casos los hijos varones elaboran artefactos para vender (principalmente elementos de madera como tablas o llaveros. Hijos de Eduardo #5; Manuel, hijo de Anna#1), mientras que las hijas mujeres se ocupan de hacer piezas en tela y lana.

- **Generación de ingresos económicos:** los entrevistados explicaron que el dinero generado mediante la actividad turístico-recreativa principalmente es destinado a todo el grupo familiar (Anna #1; Alberto #6½; Clara #8; Guillermo #4; Esther #1). Se ha hecho referencia a que se

utiliza para fines comunes, como por ejemplo terminar de pagar la casa familiar (Guillermo #4) o la compra de víveres y combustible (Clara #8). A su vez algunas mujeres han mencionado que una proporción de las ganancias se distribuyen entre sus hijas (Anna #1; Esther #1).

Los colonos han hecho hincapié en que los ingresos obtenidos son variables, ya que la llegada de visitantes a la colonia tiene estacionalidad (Ignacio #1; Clara #8; Esteban #8; Guillermo #4). A su vez, el precio de los productos y servicios ha quedado desactualizado comparativamente con el trabajo y dedicación que conllevan, y respecto al precio de los competidores de localidades vecinas. Al respecto, Esteban (#8) mencionó: *“El turismo tendría que dejar más pero no deja mucho... Les parece que estamos caros”*. En base a esto puede considerarse que a partir de la actividad turístico-recreativa las mujeres han accedido a trabajos remunerados, pero los ingresos generados son considerados poco estables y relativamente bajos. Esto se ve agravado por el hecho de que las ganancias continúan obteniéndose únicamente en base a la venta de los productos y servicios. A su vez, las mujeres no poseen el control exclusivo sobre el dinero que producen, ya que este se destina principalmente al sostenimiento del hogar.

- **Cambios en la distribución del poder y la toma de decisiones:** si bien las mujeres entrevistadas hicieron hincapié en que las decisiones sobre los emprendimientos son tomadas en conjunto con sus maridos, se identificó que muchas de ellas tienen un papel clave en la gestión de los mismos. En algunos casos, la iniciativa de integrarse a la actividad la tomaron las mujeres de la familia como el caso de Esther (#1) que, según su esposo, es quien más se responsabiliza en recibir y atender a los visitantes. Cuando se le consultó quien era la persona responsable de tomar decisiones (como por ejemplo los precios de los panificados y las piezas artesanales que comercializan) Luis contestó *“La señora”*, haciendo referencia a su esposa. Asimismo, la guía aportó que el emprendimiento pertenece a Esther, por lo que toma las decisiones sin necesidad de que su esposo intervenga (Entrevista a guía local D.A., mayo 2024). Esto se comprobó al observar la forma de coordinar las visitas a la vivienda, es decir directamente entre la guía y Esther.

En los casos de Julia (ex #8), Clara (#8) y Anna (#1) las mujeres comentaron que las decisiones referidas al turismo y la recreación se dialogaban con sus esposos. Sin embargo, Julia mencionó que su marido Carlos se encargaba de la carpintería y no intervenía en su labor en el comedor con los visitantes. Anna explicó que los precios de las manufacturas de madera son definidos

por su esposo (ya que él conoce los costos de la materia prima), mientras que los de las piezas tejidas son fijados por ella. Eduardo (#5), Alberto (#6½) y Guillermo (#4) afirmaron que los asuntos referidos a la actividad se deciden entre la familia. La guía comentó que en el caso de Alberto su esposa Marta ha tomado decisiones importantes, como la resolución de cerrar su antiguo comedor, ya que representaba muchas horas de trabajo (Entrevista a guía local D.A., abril 2024).

En cuanto al comedor de Ignacio y Elisa (#1), si bien afirmaron que la idea de iniciar el emprendimiento fue de ambos y todas las decisiones se toman en conjunto, la guía mencionó que Elisa es la gestora del mismo mientras que Ignacio tiene un rol secundario. En palabras de la entrevistada:

“Ella es la que administra y lleva la contabilidad del emprendimiento, pone precio, se fija que esté todo en orden. Por ejemplo, la otra vez me paso que hacía frío y una parte de los visitantes comía en su comedor y otra en la combi. Cuando ella vio eso dijo “No, no puede comer la gente arriba de la combi. Que se bajen, yo abro mi comedor y que coman en mi casa. No quiero que la gente coma incómoda”. Fíjate vos que gentil, si no le iban a pagar el almuerzo. Vino trajo platos, vasos, todo. Yo sugerí que le compraran las bebidas y el postre y después lavamos todo. Ella tiene sentido de emprendedora y de servicio, ve más allá de la venta. La próxima vez que vengan van a elegir venir a su comedor” (Entrevista a guía local D.A., mayo 2024).

A su vez la guía agregó que las mujeres de muchos emprendimientos le comunican cuando no están de acuerdo con determinadas dinámicas de las visitas. Por ejemplo, en algunos casos le han comentado su desacuerdo cuando los visitantes fotografían a los niños y ocasionalmente han planteado su descontento ante la disminución en la frecuencia de llegada de grupos a sus hogares. Además, la coordinación de fechas para las visitas muchas veces se hace directamente entre los guías y las menonitas. De esta manera si bien las decisiones finales pueden tomarse a partir de acuerdos entre los matrimonios, se percibe que las mujeres tienen una posición activa en las resoluciones referidas a la actividad turística.

- **Transformaciones en la percepción de las mujeres sobre sí mismas:** cuando se consultó a las mujeres como las hacía sentir participar en la actividad, la mayor parte no dio declaraciones o brindó respuestas cortas o indirectas. Esther (#1) permaneció en silencio, Clara (#8) no contestó y luego se limitó a responder de manera afirmativa cuando se le preguntó si participar era importante para ella. Por su parte Anna (#1) no respondió de forma directa, pero dio a

entender que la manera en que ella se sentía dependía del comportamiento de los turistas y su respeto en las visitas. Ignacio (#1) contestó por su esposa, mencionado que ambos se sentían contentos con la llegada de visitantes.

En base a lo mencionado puede observarse que este punto difiere de forma significativa con lo expuesto sobre mujeres de comunidades abordadas por otros autores. Se considera que en este caso la falta de respuestas y la incomodidad al hablar sobre ellas mismas pueden atribuirse a la timidez o a razones culturales (su forma de vivir despojada de la vanidad y la jactancia del propio accionar).

- **Carga laboral:** un hecho que se observó durante el trabajo de campo fue que generalmente los viajantes que visitan la colonia de manera particular arriban sin anuncio, por lo que los colonos deben dejar de hacer sus tareas diarias para recibirlos y atenderlos. Sobre esta cuestión, Julia (ex #8) mencionó: *“Nunca sabía si venían turistas, a veces empezaba a coser y tenía que tapar la maquina porque venían. Pero no me molestaba”*. Incluso en ocasiones, la llegada de grupos programados de visitantes irrumpe la cotidianeidad de las familias debido a la dificultad para coordinar horarios. Esto se percibió también en los casos de Esther y Luis (#1); Guillermo (#4); Eduardo (#5); Anna (#1) y Clara (#8). Sin embargo, cuando se les consultó sobre ello, Esther (#1) y Anna (#1) afirmaron que su rutina no cambia de forma relevante cuando reciben a los foráneos y Clara (#8) comentó que no le molesta que arriben visitantes sin previo aviso.

A su vez, es común que a causa de imprevistos la llegada de los grupos se cancele o se atrase y se deban omitir paradas en los circuitos. Algunas causas son las lluvias que inundan el camino de ingreso, las cancelaciones por parte de los visitantes o desperfectos/impuntualidad de los medios de transporte. En este sentido, las limitadas formas de comunicación que hay en la colonia imposibilitan a los colonos conocer anticipadamente los cambios en los recorridos o planes. Ello a su vez ha provocado que en ocasiones las mujeres se queden con la comida lista esperando a los visitantes. Por ejemplo, la guía se disculpó con Esther (#1) por no concretar una visita grupal a su hogar que habían definido con anticipación, ya que dicha parada debió omitirse por falta de tiempo. La guía también añadió que en una oportunidad había pactado un almuerzo grupal en el comedor de Clara (#8), pero debido a las lluvias la visita fue suspendida. Como no hubo manera de ingresar a la colonia para informar a la mujer, ella los esperó con la mesa y la

comida listas. En relación a ello, Clara mencionó *“Los días de lluvia pienso que no va a venir nadie, por ahí no por ahí sí”*.

En cuanto al número de horas y el trabajo físico que conlleva participar en la actividad turístico-recreativa, se identificaron diferencias dependiendo del tipo de producto/servicio ofrecido por los colonos. En el caso de las mujeres que producen principalmente panificados (Esther #1 e Ingrid #6), se percibió que si bien las visitas a sus hogares suelen ser cortas, la elaboración previa de los masas puede ser extensa. Por ejemplo, uno de los últimos grupos que visitó la casa de Esther estaba compuesto por 60 personas que consumieron a razón de 3 productos cada uno. Sin embargo, cuando se consultó si ello requería mucho tiempo o esfuerzo, la mujer se limitó a contestar de forma negativa. En el caso de Ingrid (#6) su hija comentó que su madre se encuentra en una edad avanzada y amasar es un trabajo cansador y pesado para ella: *“Es muy pesado, más cansado. Ya tiene sus años y se cansa”* (Entrevista a Anna #1, mayo 2024). Por esto, Anna (#1) y uno de sus hermanos manifestaron no estar de acuerdo con que continúe recibiendo visitantes.

Las familias que reciben turistas y comercializan únicamente sus piezas artesanales han hecho hincapié en que las visitas en sus casas y talleres son cortas y la atención de los foráneos no les resulta cansadora. En relación a ello Eduardo (#5) explicó: *“Es poco tiempo, por ejemplo una hora”*. A su vez Anna (#1) respondió: *“¡No me cansa! Es poquito tiempo”*.

En el caso de los prestadores de servicio de restauración, los tres comedores presentes en la colonia reciben comensales de lunes a sábado y se ha mencionado que en ocasiones atienden a visitantes llevados por los guías en grupos de 50, 80 y hasta 100 personas. Ante estas situaciones cierran sus puertas para atender al grupo y luego vuelven a abrir al resto del público.

En el caso del comedor de Guillermo y Eva (#4), comienzan sus actividades a las 10:00 de la mañana y reciben comensales hasta la tarde. Guillermo afirmó que cuando se organizan viajes grupales la guía se los comunica con anticipación para facilitar su organización. Cuando se le consultó si recibir visitantes de esta manera les representaba mucho trabajo, él contestó dubitativo que no podía afirmarlo con certeza ya que la actividad es variable.

Por su parte, Clara (#8) mencionó que el tiempo que requiere atender a los comensales depende de la cantidad de personas que reciben. Cuando se le preguntó cuál era la dinámica en el comedor ante la llegada de grupos ella explicó:

“Preparando las mesas nomás, decimos pasa, se sientan y damos de comer. A las 8 de la mañana empiezo yo a cocinar y buscamos a mi empleada después de las 10 de la mañana. La gente ahora viene todos los fines de semana. Un día antes tengo que hacer mucho pan. Después cuando se van tengo que limpiar hasta que termina el día ¿Te cansas mucho? No, ahora no” (Entrevista realizada a Clara, mayo 2024).

Durante las entrevistas Clara hizo hincapié en que normalmente “no le da el tiempo” para conversar con los visitantes y para elaborar elementos decorativos para la venta como solía hacer. En cuanto a su marido Esteban, él explicó que su esposa es quien cocina y atiende a los visitantes. A su vez, cuando se le consultó sobre el tiempo que él dedica a la atención al público, contestó: “*Si vienen sin saber por ahí tardamos un poco más* (refiriéndose a las personas que llegan de forma particular). *Los fines de semana sí, media hora o a veces van derecho adentro a comer*”, haciendo notar una evidente diferencia respecto a las horas de trabajo que representa la llegada de comensales para su esposa.

En el caso del comedor de Elisa e Ignacio (#1), la mujer explicó que comienza a elaborar los alimentos desde las primeras horas del día hasta las doce del mediodía y sirve las meriendas hasta las seis de la tarde. Además, comentó que el fin de semana previo a las entrevistas recibieron a 83 comensales. En este sentido, al indagar sobre el esfuerzo que ello implicó no hubo respuesta por parte de Elisa, ya que optó por desviar el tema de conversación. Al respecto, Ignacio mencionó que los fines de semana son los días de mayor demanda, mientras que durante la semana llegan entre 4 y 8 personas al día. A su vez manifestó que debido a que los fines de semana llega el mayor número de visitantes, los viernes deben comenzar con las tareas de limpieza.

En el caso del antiguo comedor de Alberto y Marta (#6½), la guía mencionó que la esposa del matrimonio solía cocinar para grupos de hasta 60 personas, lo cual requería estar de pie por muchas horas. A causa de ello la mujer sufría dolor e hinchazón en sus piernas, por lo que abandonó el emprendimiento (Entrevista a guía local D.A., abril 2024). En relación a ello Alberto explicó que el trabajo en el comedor resultaba cansador para su esposa, por lo que se decidió cerrarlo. No obstante, al consultarle como percibía a su esposa en esa labor también mencionó: “*Le gustaba, hasta hoy le gustaría a mi señora, pero está más grande. Era mucho trabajo y el salón quedaba chico*”.

En base a lo mencionado pudo percibirse que las mujeres de la familia son quienes más se ocupan del funcionamiento de los comedores. Si bien en ocasiones los esposos colaboran (Guillermo #4; Ignacio #1), ellas son las principales responsables de cocinar, limpiar y estar presentes. Esta inferencia pudo reafirmarse a partir de los dichos de una coordinadora de viajes que asiste a la colonia regularmente, quien explicó: *“Cuando vamos a la colonia en el almuerzo las que cocinan y atienden a los turistas son las mujeres. Son muy activas y trabajan mucho”* (Entrevista a M.T., abril 2024).

**•Desarrollo de nuevas habilidades, competencias y conocimientos:** Las entrevistadas declararon no haber adquirido nuevas competencias y conocimientos específicos en base a su participación en la actividad turístico-recreativa de la colonia. Sin embargo, a partir la recopilación de los diferentes relatos se percibió el desarrollo y perfeccionamiento de ciertas capacidades. En primer lugar, algunas mujeres demostraron haber adquirido habilidades comerciales a partir del desarrollo de emprendimientos ideados y gestionados en gran medida por ellas (Esther #1; Clara #8; Julia ex #8; Anna #1; Elisa #1). En relación a ello la guía comentó: *“Yo creo que siempre la iniciativa ha sido de las mujeres... ellas son las generadoras de ideas”* (Entrevista a guía local D.A., mayo 2024). A su vez, su creatividad se ve reflejada en la elaboración de múltiples productos para comercializar (aunque en sí los procesos artesanales hayan sido aprendidos antes de estar involucradas en la actividad turística) y en la búsqueda por ampliar los servicios turísticos prestados.

Por otra parte, si bien las mujeres que hablan español lo han incorporado desde antes de participar en la actividad turístico-recreativa de la colonia (principalmente debido a preferencias personales y motivos médicos ya mencionados), sus habilidades sociales y comunicativas han mejorado a partir del contacto con los visitantes. Esto pudo notarse en la elocuencia de las mujeres que llevan más años participando de estas actividades.

En cuanto a la adquisición de conocimientos relacionados con el sector turístico, todos los colonos manifestaron no haber recibido ningún tipo de capacitación profesional (Luis #1; Clara #8; Esteban #8; Anna #1; Alberto #6½; Guillermo #4; Ignacio #1). Sin embargo, al consultar sobre su interés por las mismas en caso de ofrecerse no resultaron entusiasmados con la idea (Anna #1; Ignacio #1; Clara #8). No obstante, cabe destacar que varios colonos indicaron que

“*Siempre hay algo que aprender*” o “*Todos los días se aprenden cosas nuevas*”, lo cual evidencia la apertura al aprendizaje (Clara #8; Esteban #8; Alberto #6½).

• **Interacción sociocultural:** en cuanto a la posibilidad de interactuar con personas ajenas a la colonia, se observaron posiciones heterogéneas. Por un lado, aquellas mujeres menonitas que hablan español y están abiertas a conversar (incluso sin la presencia de sus maridos) y, por otro, las que no comprenden el idioma y no estrechan contacto con personas no menonitas. Cabe aclarar que en el caso de los esposos entrevistados todos dominaban el español y se encontraban dispuestos a dialogar.

Las mujeres participantes que más conocían el idioma y se mostraron más desenvueltas en las entrevistas fueron Julia (ex #8), Clara (#8) y Anna (#1). En la postura intermedia se encuentra el caso de Esther (#1), quien mostró cierta dificultad para hablar español y una personalidad más tímida. Por su parte, Elisa (#1) mostró una buena disposición a conversar pero estuvo limitada o condicionada por el idioma, de modo que su esposo ofició de intermediario. Por el contrario, en los casos de Marta (#6 ½), Eva (#4) y Amelia (#5), sus esposos explicaron que las mujeres no comprendían el idioma y por ello no se pudo conversar con ellas. Ello impidió la posibilidad de conocerlas, aunque estaban presentes durante la entrevista con sus familias. En este grupo también puede incluirse a la mujer del almacén del campo 1, quien se retiró a la parte trasera del comercio al momento de atender a personas externas a la comunidad.

Cuando se le consultó a las entrevistadas sobre su interés sobre este aspecto se exhibieron distintas posturas. Julia (ex #8) destacó que le agradaba dialogar con los visitantes y que en su comedor disponía de tiempo para hacerlo; “*Uh, ¿no sabes cuánto podía charlar!*” En esta misma posición, Elisa (#1) mencionó que le gusta mucho conversar con las personas que visitan la colonia y, su marido agregó, que gracias a ello han aprendido nuevas recetas. Por su parte, Esther (#1) explicó que le gusta hablar con los visitantes, pero solo de algunos temas y que no dispone de mucho tiempo durante las visitas. En esta misma línea Clara (#8) hizo hincapié en que le agrada conversar, aunque no de todos los temas ya que le incomodan ciertas preguntas personales. A su vez manifestó “*Si hay tiempo me gusta charlar, pero si hay mucha gente no puedo. Porque a veces hay mucha gente... tenés que preparar rápido, que coman y se van y no puedo sentarme con ellos. Si hay 3 o 4 si se puede. Si tengo mucha gente tampoco tengo tiempo*”. Por otro lado, mencionó que gracias a la actividad ha podido intercambiar recetas y consejos

para lavar la ropa con los visitantes. Anna (#1) también comentó que le interesa interactuar con los foráneos en la medida que sean respetuosos. La guía agregó que en algunas visitas Anna se siente muy cómoda e incluso les presta su sombrero a las visitantes mujeres para que se tomen fotos. En el caso de las adolescentes involucradas en la actividad, si bien atienden a los visitantes y comprenden el idioma español, se incomodan al momento de mantener conversaciones con ellos.

En cuanto a las opiniones de personas externas a la colonia sobre la interacción entre las mujeres de la colonia y los visitantes, la guía mencionó: *“La relación entre las menonitas y los turistas es buena, pero es más distante que con los varones. Es como que en muchos casos se limita la participación porque no hablan español. Creo que pasa por no hacer el ridículo, eso les da mucha vergüenza”* (Entrevista a guía local D.A., abril 2024). Cuando se le consultó por su vínculo con ellas, explicó que tienen mucha confianza y que usualmente las visita independientemente de que haya visitas programadas en el día. Por su parte, la coordinadora de viajes comentó sobre las menonitas *“No sé si hablan mucho... De todas maneras, en la última visita una de las chicas menonitas se acordaba de mí y me dijo: “¡qué bueno una cara conocida entre tantos turistas! Luego, me abrazó y me dio un beso en el cachete. Eso generalmente no lo hacen”* (Entrevista a M.T., abril 2024). En ambos casos se identifica que se han desarrollado vínculos de confianza y cercanía entre las mujeres menonitas involucradas en la actividad turístico-recreativa y las prestadoras de servicios turísticos, debido a los reiterados encuentros fomentados por la actividad.

Por otro lado, algunas mujeres mencionaron que han tenido la oportunidad de realizar viajes fuera de la colonia por motivos relacionados a su rol en la actividad turístico-recreativa. Por ejemplo, Julia (ex #8) recordó su participación en el evento “Expo Patagonia 2008” celebrado en Buenos Aires, al que ella y su familia fueron invitados para promocionar la colonia. Allí formó parte de entrevistas y comercializó productos junto a su esposo y su hijo. Por su parte, Clara (#8) comentó que en ocasiones viaja con su marido a las localidades de Guatraché y Santa Rosa para comprar alimentos para el comedor en comercios mayoristas.

- **Capacidad de asociativismo:** la mayor parte de los colonos entrevistados manifestó desconocer a las demás familias de la colonia involucradas en la actividad turístico-recreativa (Esther #1; Alberto #6½; Eduardo #5). A su vez, aquellos que expresaron conocer a dichas

familias indicaron que no han tenido trato con ellos, incluso siendo viviendas que reciben visitantes dentro del mismo campo (Anna #1; Ignacio #1; Clara #8; Guillermo #4). En base a esto puede vislumbrarse que nunca han trabajado de manera conjunta y se descarta la existencia de cualquier tipo de asociación comunitaria en relación a la actividad turística.

En los casos en que parientes de una misma familia tienen distintos emprendimientos turísticos, algunos afirmaron nunca haber trabajado juntos (Luis #1 y su hermano Federico #1) o solo ayudarse dentro de uno u otro emprendimiento (Clara #8 y su suegra Julia ex #8; Guillermo #4 y su padre Alberto #6½; Anna #1 y su madre Ingrid #6), pero nunca trabajar formalmente de manera articulada. Al momento de consultar si en un futuro estarían interesados en trabajar de manera conjunta con otras familias, las respuestas fueron negativas (Ignacio #1; Clara #8); *“Para mí siempre es mejor cada uno por su lado”* (Entrevista a Guillermo #4, abril 2024); *“Con otras familias no, es más difícil”* (Entrevista a Alberto #6½, abril 2024).

• **Visibilización y valoración del trabajo femenino:** al indagar sobre la opinión de los esposos de las mujeres involucradas en el turismo con respecto a la participación de sus esposas, madres e hijas, expresaron que es una buena práctica sin destacar o resaltar ningún aspecto en particular (Luis #1; Esteban #8; Alberto #6½; Guillermo #4; Eduardo #5; Ignacio #1). A su vez, la mayoría reconoció que las mujeres son las que más involucradas en la recepción de visitantes (Luis #1; Esteban #8; Guillermo #4; Ignacio #1) pero, al consultar si consideraban que ello representa mucho labor y esfuerzo de su parte se obtuvieron respuestas del tipo *“No sé si es mucho”* (Entrevista a Luis, abril 2024); *“La actividad es muy variable”* (Entrevista a Guillermo, abril 2024) o desviaron su respuesta hacia aspectos económicos (Esteban #8). En este sentido, si bien reconocen la relevancia de su rol no identifican la carga horaria y laboral que ello implica. Como excepciones puede mencionarse el caso de la familia de Ingrid (#6), cuyos hijos buscan disuadirla de continuar con la elaboración de panificados por el esfuerzo que requiere o Alberto (#6½) al admitir que su antiguo comedor representaba mucho trabajo para su esposa Marta.

En cuanto a la opinión del resto de la colonia sobre la participación femenina en el turismo y la recreación, es relevante destacar que en la actualidad continúan existiendo colonos que no están de acuerdo con el desarrollo turístico en La Nueva Esperanza. Por ello, al consultarle a las mujeres cómo es vista su labor por el resto de la comunidad ofrecieron respuestas como *“Mientras a mi esposo no le moleste”* (Entrevista a Julia ex #8, abril 2024) o *“Hasta ahora no*

*me dijeron nada*” (Entrevista a Clara #8, abril 2024). Conforme con ello se interpreta que las mujeres desconocen cómo son percibidas por su comunidad y parecen indiferentes a dicha mirada, puesto que saben que su participación en la prestación de servicios a los foráneos puede ser juzgado negativamente por sus pares.

## 6. Reflexiones finales

Desde la década de los '90 la comunidad menonita ortodoxa que habita en la colonia La Nueva Esperanza comenzó a vivir una apertura hacia la actividad turístico-recreativa a partir de la iniciativa de actores externos. Como resultado, ciertas familias de la comunidad se involucraron en la actividad abriendo las puertas de sus hogares a visitas guiadas y prestando servicios de restauración. En base a ello, en el presente trabajo de investigación se propuso conocer en qué medida las mujeres menonitas formaron parte de este proceso y analizar su participación en la actividad desde una perspectiva de género. En función a esto se buscó indagar sobre las construcciones de género presentes en la comunidad y entender como estas influyen en el desarrollo de la actividad turístico-recreativa, así como identificar posibles modificaciones en estos patrones a partir de la misma. Para lograrlo, la investigación se centró en los relatos de las mujeres menonitas, dando voz a sus perspectivas y experiencias. A través de este enfoque se buscó realizar un nuevo aporte al análisis de la actividad turístico-recreativa en la colonia y sus impactos.

A partir del trabajo de campo realizado se pudo comprobar el importante papel que las mujeres menonitas tienen en el funcionamiento y desarrollo de las actividades turístico-recreativas de La Nueva Esperanza. Las mismas desempeñan diferentes roles en la prestación de los servicios al visitante, desde puestos que conllevan un contacto directo con foráneos hasta la realización de actividades menos visibles como la elaboración de alimentos caseros, piezas artesanales y la limpieza de los espacios, las cuales resultan clave para el funcionamiento de los emprendimientos. De esta manera, puede afirmarse que en la actualidad el número de emprendimientos familiares ha crecido a partir de la iniciativa, trabajo y empuje de las mujeres de la comunidad.

Las menonitas participantes perciben de forma positiva a la actividad turístico-recreativa y desean que continúe desarrollándose en la colonia, ya que la identifican principalmente como una oportunidad económica. Por ello, observan su rol de forma optimista e incluso contemplan ampliar la oferta de servicios prestados. Sin embargo, en la mayor parte de los casos no reconocen estas labores como trabajos propiamente dichos, sino más bien como un agregado de las tareas domésticas. En base a esta visión, no conciben que la actividad turístico-recreativa haya generado cambios en su forma de vida y subestiman las labores realizadas.

En lo que hace a la existencia de cambios en los roles y las relaciones de género tradicionales a partir de la apertura a la actividad turístico-recreativa en la colonia, si bien ésta ha representado la posibilidad de incorporarse a una actividad productiva para muchas mujeres menonitas, gran parte de las tareas que efectúan se mantienen dentro de los parámetros de su rol de género establecido. Por su parte, los hombres de la comunidad continúan desarrollando sus oficios típicos y si se vinculan a la actividad lo hacen principalmente a través de sus labores habituales de carpintería, metalurgia, atención en proveedurías y zapatería. En función de ello, aún se mantiene la división sexual del trabajo tradicional, lo cual se ve replicado en la población joven de la colonia.

El involucramiento de las mujeres en los emprendimientos dedicados a la comercialización de alimentos es notable. En estos espacios, ellas son las principales responsables de lo relativo a la organización, administración y operación diaria, lo que implica un considerable esfuerzo físico y un compromiso de tiempo significativo. Mientras tanto, continúan encargándose de las tareas domésticas y reproductivas que culturalmente les son asignadas. Las dificultades para comunicarse con la colonia agravan su situación, ya que la llegada inesperada de visitantes o la cancelación de visitas se traducen en pérdidas de tiempo y recursos económicos.

Por otra parte, se identifican cambios sutiles en las dinámicas internas de las familias, por ejemplo, que algunos hombres se hayan involucrado en tareas más feminizadas y que muchas mujeres, adolescentes y niñas, hayan adquirido mayor trato con personas externas a la colonia a través de actividades innovadoras para ellas. A su vez, se ha advertido el importante rol de las mujeres en la toma de decisiones de gran parte de los emprendimientos turísticos-recreativos (influencia en ideas de iniciar/acabar con los emprendimientos, definición de precios de los productos, decisiones respecto a la operatividad diaria, coordinación de las visitas, contacto directo con los guías por quejas o sugerencias, entre otros), lo cual podría indicar una modificación en las relaciones de género tradicionales. En base a esta participación activa muchas mujeres han desarrollado y perfeccionado habilidades comerciales, creativas, sociales y comunicativas.

Por lo tanto, el respectivo análisis de la participación femenina en la actividad turístico-recreativa de La Nueva Esperanza permitió evidenciar que, si bien se han dado ciertos cambios en las relaciones y los roles de género tradicionales dentro de las familias involucradas en la

actividad, aún prevalecen las estructuras de género características de las colonias menonitas ortodoxas. En función de ello, se concluye que la hipótesis de investigación formulada se encuentra parcialmente comprobada.

En este contexto, se considera que la actividad turística tiene potencial para transformar los roles y las relaciones de género en sociedades jerárquicas o patriarcales, en la medida en que se cumplan ciertas condiciones. En primer lugar, es necesario que exista una intencionalidad por parte de la comunidad residente de trascender las pautas socioculturales de género que identifiquen y reconozcan como inequitativas. En segundo lugar, es fundamental que la actividad sea gestionada de manera plural y participativa, con un rol activo y protagónico de la comunidad. Este enfoque de gestión, basado en principios como la capacitación de la población local y la creación de espacios de diálogo y debate, permite que las comunidades tomen control de sus recursos y trabajen de forma articulada en pos de objetivos comunes. Estos espacios colectivos permiten que las mujeres puedan brindar sus puntos de vista, trabajar en conjunto con otras mujeres, visibilizar su labor y adquirir nuevas capacidades y conocimientos. Abordando la actividad de esta manera puede darse lugar a renegociaciones y cambios genuinos, que contribuyan a generar impactos positivos en las comunidades, tendientes a una mayor igualdad de oportunidades y a una evolución en la libertad de acción y pensamiento. La ausencia de estos elementos en la colonia contribuye a la perpetuación de las dinámicas de género tradicionales.

Finalmente se considera necesario resaltar la importancia de continuar visibilizando el aporte de las mujeres en la actividad turística, a través de la realización de investigaciones que partan de abordajes integrales utilizando la perspectiva de género. De esta manera será posible identificar las problemáticas específicas y oportunidades que el sector representa para el grupo de mujeres en particular, en pos de accionar a su favor.

## 7. Bibliografía

ALAMILLA CANTO, C. (2016). Análisis de los impactos socioculturales desde la perspectiva del residente que el turismo genera en el barrio de La Barceloneta, España. *ROTUR, Revista de ocio y turismo*, N°11, pp. 1-11. Disponible en: <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/22008>

ALBERDI, I. (1999). El significado del género en las ciencias sociales. *Política y Sociedad*, N° 32, pp. 9-21. Disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/18741ab7-619b-4c7d-92c9-1a7cc1aca755/content>

ALTMAN, A. y LÓPEZ, L. (2015). ¿Compañeras o acompañantes? Mujeres menonitas misioneras en argentina. *Ciencias Sociales y Religión*, N° 23 (volumen 8), pp. 114-132. Disponible en: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/70623/CONICET\\_Digital\\_Nro.1be5dfae-6e2c-4846-bb40-aa879a9b3c37\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/70623/CONICET_Digital_Nro.1be5dfae-6e2c-4846-bb40-aa879a9b3c37_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

ARRIAGADA, I. Y NOORDAM, J. (1980). *Estructura social y situación de la mujer rural: algunas proposiciones*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/bf283f78-a4af-4b85-8216-7310a029dd00/content>

BALBUENA VÁZQUEZ, A.; BARRERA FERNÁNDEZ, D. Y HERNÁNDEZ ESCAMPA, M. (2017). El impacto socio-cultural del turismo en Benalmádena. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, N°1 (volumen 3), pp. 29-38. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5975073>

BARRETO, M. (2007). Turismo y cultura: Relaciones, contradicciones y expectativas. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, N°1, pp. 103-136. Disponible en: <https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2013/08/turismo-y-cultura-barreto.pdf>

BERLANGA ADELL, M. (2013). Turismo, género y desarrollo. Un caso étnico en Marruecos. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, N°2 (volumen 2), pp. 107- 125. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4481506>

BERMÚDEZ, R., FONTES, A., Y ACOSTA, J. (2018). Mujeres en actividades de turismo rural gastronómico en una comunidad del noroeste de México. *Revista Turydes: Turismo y*

*Desarrollo*, N°24 (volumen 11), pp. 1-19. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7845433>

BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL (En línea). Disponible en: <https://www.biblegateway.com>

BRUN BESSONART, T. (2009). *El Ministerio Pastoral de Menno Simons: de ayer y para hoy*. Saline: DiggyPod.

BUENO, A. (2015). *Perspectiva de género y mujer: conceptos básicos*. Bogotá: Universidad de La Salle.

BUTLER, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

CAMPOS, M. Y SANTARELLI, S. (2007). “Estructuras socio-religiosas, fronteras culturales y paisaje. Los menonitas en Guatrache, La Pampa”. En: Carballo, C. (comp.) (2007). *Diversidad cultural, creencias y espacio. Referencias empíricas*. Luján : Universidad Nacional de Luján.

CAMPOS, M., Y SANTARELLI, S. (2009). “Colonia menonita La Nueva Esperanza: un nuevo territorio e identidad religiosa en el departamento de Guatraché, La Pampa”. En Carballo, C. (coord.) (2009). *Cultura, territorio y prácticas religiosas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

CÁNOVES VALIENTE G. Y VILLARINO PÉREZ, M. (2000). “Turismo rural en Galicia. Sin mujeres imposible”. En : García-Ramón, M. & Baylina Ferré, M. (Eds.) (2000). *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona: Oikos-tau. Pp. 171- 198.

CAÑADA, E. (2019). *Transformaciones en las relaciones de género en experiencias de turismo comunitario en Centroamérica*. Barcelona: Albasud Editorial.

CAÑÁS BOTTOS, L. (1998). “Christenvolk. Historia y Etnografía de una Colonia Menonita”. Tutor Pablo G. Wright. (Tesina de grado). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Antropología.

CAÑÁS BOTTOS, L. (2014). Orden textual y orden social: lecto-escritura y milenarismo banal entre los menonitas de la vieja colonia. *Publicar*, N°11 (volumen 14), pp. 71-90. Disponible en: <https://ntnuopen.ntnu.no/ntnu-xmlui/handle/11250/2474047>

CHIAPPE, M. (2005). *La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina*. Disponible en: [https://ecirtam.net/autoblogs/autoblogs/frglobalvoicesonlineorg\\_0e319138ab63237c2d2aeff84b4cb506d936eab8/media/8bf4aa43.Mujeresrurales.pdf](https://ecirtam.net/autoblogs/autoblogs/frglobalvoicesonlineorg_0e319138ab63237c2d2aeff84b4cb506d936eab8/media/8bf4aa43.Mujeresrurales.pdf)

COBO BEDÍA, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de trabajo social*, N°18, pp. 249- 258. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1314216>

COLONIA MENONITA OFICIAL (En línea). Disponible en: <https://www.coloniamenonita.com.ar>

COOPER, C. (2007). *El turismo: teoría y práctica*. España: Editorial Síntesis.

COSTA BEBER, A. Y BARRETTO, M. (2007). Los cambios socioculturales y el turismo rural: el caso de una posada familiar. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, N°1 (volumen 5), pp. 45-52. Disponible en: <https://www.pasosonline.org/Publicados/5107/PASOS10.pdf#page=55>

DABROWSKA, E. Y WISMER, S. (2012). “Outside Assumptions: Research with the Old Order Mennonite Women in Ontario- An Exploratory Study”. En: Leipert, B., Leach, B. & Thurstor, W. (Eds.) (2012). *Rural Women’s Health*. Toronto, Bufalo, Londres: University of Toronto Press. Pp 158-173.

DÍAZ CARRIÓN, I. (2010). “Género y turismo alternativo: aproximaciones al “empoderamiento”. Directora Ana Sabaté Martínez. (Memoria para optar al grado de doctor). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia.

DÍAZ CARRIÓN, I. (2012). Turismo de aventura y participación de las mujeres en Jalcomulco (México). *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, N°5 (volumen 10), pp. 531-540. Disponible en: [http://www.pasosonline.org/Publicados/10512/PS0512\\_08.pdf](http://www.pasosonline.org/Publicados/10512/PS0512_08.pdf)

DÍAZ CARRIÓN, I. (2013). Mujeres y mercado de trabajo del turismo alternativo en Veracruz. *Economía, sociedad y territorio*, N°42 (volumen 13). El Colegio Mexiquense. Disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-84212013000200004](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212013000200004)

DÍAZ CARRIÓN, I. (2021). 15 años de estudios de género y turismo en América Latina: Una radiografía del género como categoría de estudio. *El Periplo Sustentable*, N°40, pp. 145-171. Disponible en: <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/11563>

EPP, M. (2000). *Women Without Men: Mennonite Refugees of the Second World War*. Toronto: University of Toronto Press.

EPP, M. (2008). *Mennonite Women in Canada: A History*. Winnipeg: University of Manitoba Press.

FAST, K. (2004). Religion, Pain, and the Body: Agency in the Life of an Old Colony Mennonite Woman. *Journal of Mennonite Studies*, (volumen 11), pp. 103-123. Disponible en: <https://jms.uwinnipeg.ca/index.php/jms/article/view/1000>

FERGUSON, L. (2010). Turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, N°111, pp. 123-133. FUEM Ecosocial. Disponible en: [https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/111/turismo\\_igualdad\\_de\\_genero\\_y\\_empoderamiento\\_mujeres\\_Centroamerica\\_L.\\_FERGUSON.pdf](https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/111/turismo_igualdad_de_genero_y_empoderamiento_mujeres_Centroamerica_L._FERGUSON.pdf)

FERNÁNDEZ ALDECUA, M., Y MARTÍNEZ BARÓN, L. (2010). Participación de las mujeres en las empresas turísticas privadas y comunitarias de Bahías de Huatulco, México. ¿Hacia un cambio en el rol de género? *Cuadernos de turismo*, N° 26, pp. 129- 149. Disponible en: <https://revistas.um.es/turismo/article/view/116311>

FERNÁNDEZ PONCELA, A. (1998). Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo. *Nueva Antropología*, N°54 (volumen XVI), pp. 79-95. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/159/15905405.pdf>

FLORES, D. Y O BARROS, M. (2011). La mujer en el turismo rural: un análisis comparativo de género en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche (comarca Noroccidental andaluza). *Revista Ager*, N°10, pp. 39-67. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/296/29618618002.pdf>

FULLER, N. (2010). Lunahuaná, un destino turístico. Transformaciones en la composición social, economía familiar y relaciones de género. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio*

*Cultural*, N°2 (volumen 8), pp. 293- 304. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3365242>

FULLER, N. Y PÉREZ GALÁN, B. (2015). Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, N°31, pp. 97-116. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5590153>

GALLEGO MARTÍNEZ, D. (2019). “La investigación con perspectiva de género y turismo en España. Análisis bibliométrico de la revista Cuadernos de Turismo y Annals of Tourism Research”. Directora Gemma Cánoves Valiente. (Tesina de grado). Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras.

GAMBA, S. Y TIZ, T. (2021). *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.

GARCÍA PALACIOS, C. (2015). Empoderamiento, mujeres indígenas y turismo comunitario en Cotacachi (Ecuador). *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, N° 18, pp. 160-176. Disponible en: <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoeedita/PSEedita18.pdf#page=164>

GARCÍA-RAMÓN, M., CÁNOVES, G., SALAMAÑA, I., VALDOVINOS, N., Y VILLARINO, M. (1995). Trabajo de la mujer, turismo rural y percepción del entorno: una comparación entre Cataluña y Galicia. *Agricultura y Sociedad*, N° 75, pp. 115- 152. Disponible en: [https://www.miteco.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf\\_ays%2Fa075\\_03.pdf](https://www.miteco.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_ays%2Fa075_03.pdf)

GARCÍA SANZ, B. (2003). *Sociedad rural y desarrollo*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

GRAYBILL, B. (2002). «“To Remind Us of Who We Are”: Multiple Meanings of Conservative Women’s Dress». En: Schmidt, K., Zimmerman Umble, D. & Reschly, S. (Eds.) (2002). *Strangers at Home: Amish and Mennonite Women in History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Pp. 53-71.

GROS, A. (2016). Judith Butler y Beatriz Preciado: una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la Teoría Queer. *Civilizar Ciencias Sociales y*

*Humanas*, N° 30 (volumen 16). Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-89532016000100018&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-89532016000100018&script=sci_arttext)

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ, C., Y BAPTISTA, P. (2014). *Metodología de la investigación. Sexta edición*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. Y MENDOZA, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A.

HIETT UMBLE, J. (2002). “Meeting around the Distaff: Anabaptist Women in Augsburg“. En Schmidt, K., Zimmerman Umble, D. & Reschly, S. (Eds.) (2002). *Strangers at Home: Amish and Mennonite Women in History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Pp. 121-132.

HUEBERT HECHT, L. (2002). “Speaking up and Taking Risks: Anabaptist Family and Household Roles in Sixteenth-Century Tirol“. En Schmidt, K., Zimmerman Umble, D. & Reschly, S. (Eds.) (2002). *Strangers at Home: Amish and Mennonite Women in History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Pp. 237-252.

IAKOVIDOU, O. (2002). Women's Agrotourist Cooperatives in Greece: Key Elements for Their Successful Operation. *Journal of Rural Cooperation*, N°1 (volumen 30), pp. 13-22. Disponible en: <https://ageconsearch.umn.edu/record/60881/>

IBÁÑEZ, R. Y RODRÍGUEZ VILLALOBOS, I. (2012).”Tipologías y antecedentes de la actividad turística: turismo tradicional y turismo alternativo“. En: Ivanova, A. e Ibáñez, R. (Coord.) (2012). *Medio ambiente y política turística en México*. Col. Jardines En La Montaña: Universidad Autónoma de Baja California Sur. Pp.18.

IZCARA, C. Y GONZÁLEZ, R. (2019). *Turismo rural comunitario y género. ¿Cómo la actividad turística puede influir en los roles de género?* Disponible en: <https://www.albasud.org/blog/es/1141/turismo-rural-comunitario-y-genero-iquest-como-la-actividad-turistica-puede-influir-en-los-roles-de-genero>

KINNAIRD, V., Y HALL, D.R. (1994). *Tourism: A gender analysis*. Chichester: John Wiley & Sons Ltd.

KLASSEN, P. (1994). *Going by the Moon and the Stars: Stories of Two Russian Mennonite Women*. Waterloo: Wilfrid Laurier University Press.

KULIG, J., BABCOCK, R., WALL, M. Y HILL, S. (2009). Being a Woman: Perspectives of Low-German-Speaking Mennonite Women. *Health Care For Women International*, N° 4 (volumen 30), pp. 324-338. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/07399330802694989?needAccess=true>

LAMAS, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, N°30 (volumen VIII), pp. 173-198. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf>

LAMAS, M. (2000). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Rosa María Porrúa Ediciones.

LAMAS, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, N° 18 (volumen 7), pp. 1-25. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>

LAMAS, M. (2007). *El género es cultura*. Disponible en: [http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/981/El\\_genero\\_es\\_cultura\\_Martha\\_Lamas.pdf](http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/981/El_genero_es_cultura_Martha_Lamas.pdf)

Ley N°2511. 28 de agosto 2009. Nueva Ley de Educación. Santa Rosa, Argentina.

Ley N°25871. 23 de enero 2004. Ley de Migraciones.

Ley N° 26206. 14 de diciembre 2006. Ley de Educación Nacional. Buenos Aires, Argentina.

Ley N°26390. 4 junio de 2008. Ley de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. Buenos Aires, Argentina.

LOYOLA, C. (2020) ¿Qué sabemos del anabaptismo? Aproximaciones históricas al movimiento protestante del Siglo XVI. *REER*, N°1 (volumen 10), pp. 3-15. Disponible en: [https://www.academia.edu/44704877/\\_Qu%C3%A9\\_sabemos\\_del\\_anabaptismo\\_Aproximaciones\\_hist%C3%B3ricas\\_al\\_movimiento\\_protestante\\_del\\_Siglo\\_XVI](https://www.academia.edu/44704877/_Qu%C3%A9_sabemos_del_anabaptismo_Aproximaciones_hist%C3%B3ricas_al_movimiento_protestante_del_Siglo_XVI)

MARTENS, K . Y HARMS, H. (1997). *In Her Own Voice: Childbirth Stories from Mennonite Women*. Winnipeg: University of Manitoba Press.

MEJÍA VÁZQUEZ, R., SERRANO BARQUÍN, R., OSORIO GONZÁLES, M., Y FAVILA CISNEROS, H. (2019). Turismo y Género: Una aproximación al estado de conocimiento. *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas*, N°20, pp. 38-55. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7240463>

MELLADO, M. (2021). Roles de género y turismo rural en el Valle Sagrado del Cusco. *Revista de Sociología*, N° 36 (volumen 2). Fondo Editorial de la UNMSM . Disponible en : <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/65605/68917>

MENDOZA ONTIVEROS, M., MONTEERRUBIO, J.C., Y FERNÁNDEZ ALDECUA, M. (2011). Impactos sociales del turismo en el Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco, México. *Gestión turística*, N° 15, pp. 47-70. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2233/223318904003.pdf>

MENDOZA ONTIVEROS, M. Y CHAPULÍN CARRILLO, J. (2015). Turismo, trabajo femenino y empoderamiento de las mujeres en Bahías de Huatulco, Oaxaca-México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, N°2 (volumen 24), pp. 316-335. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5215619>

MIRALLES, J. (2004). “Impactos socioculturales del turismo residencial en España: análisis comparativo del fenómeno en las diferentes comunidades autónomas a partir del caso mallorquín”. Director Tomás Mazón Martínez. (Tesis de posgrado). Universidad de Alicante. Departamento de Sociología y Teoría de la Educación.

MONTEERRUBIO, J. C. (2011). *Turismo y cambio sociocultural. Una perspectiva conceptual*. México: Plaza y Valdés.

MONTEERRUBIO, J. C. (2018). *Impactos socioculturales del turismo. Dimensiones conceptuales, teóricas y empíricas*. México: Trillas.

MORALES HERNÁNDEZ, A., FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, C. Y DÍAZ PÉREZ, F. (2018). *Roles de género en turismo rural: ¿cambio o permanencia?* En Actas XIX Congreso AECIT. Tiempos de cambios en el turismo, Santa Cruz de Tenerife, España.

MORANT, I. (2018). Lecturas de El segundo sexo de Simone de Beauvoir. *Descentrada*, N°2 (volumen 2). Disponible en: <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/download/DESe053/9720?i>

MORENO ALARCÓN, D. (2017). “Turismo y Género: un enfoque esencial en un contexto de desarrollo sostenible y responsable del turismo”. Directora: Paloma de Villota Gil-Escoín (Tesis de posgrado). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

MORENO ALARCÓN, D. (2021). “Turismo y Género: un enfoque esencial en un contexto de desarrollo sostenible y responsable del turismo en Nicaragua”. En Actas II Foro Internacional: Mulheres e Turismo, a minha voz! Ramada, Portugal. Disponible en: <https://revistas.rcaap.pt/thij/article/view/31107/22291>

MURGUIALDAY, C. (2005). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo: Género*. Disponible en: <https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrar/108.html>

MURGUIALDAY, C., MORENO ALARCÓN, D., TOVAR VELÁZQUEZ, N., CARRARO, F. Y PUIGDUETA, I. (2015). *¿Equidad de género en el turismo? Muchas sombras y algunas luces*. Madrid: Foro de Turismo Responsable.

NAVARRETE, A. (2013). “Circuito turístico recreativo en la Colonia Menonita “La Nueva Esperanza”: una propuesta educativa a través del turismo “. Directora Lic. Valeria Gil. (Tesina de grado). Universidad Nacional del Sur. Departamento de Geografía y Turismo.

Organización Mundial del Turismo (2010). *Informe mundial sobre las mujeres en el turismo*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.

NOBRE, M.; HORA, K.; BRITO, C. Y PARADA, S. (2017). *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y El Caribe: al tiempo de la vida y los hechos*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

PEDERSON, J. (2002). «“She May Be Amish Now, but She Won’t Be Amish Long”»: Anabaptist Women and Antimodernism ». En Schmidt, K., Zimmerman Umble, D. & Reschly, S. (Eds.) (2002). *Strangers at Home: Amish and Mennonite Women in History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Pp. 339-357.

PEDROZA GARCÍA, R. (2018). “Factores del cambio social entre los menonitas étnicos de la Colonia Manitoba, Chihuahua, México”. Directora Georgina Rojas-García. (Tesina de posgrado). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

PERILLA LOZANO, L. (2014). Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios. *Trabajo Social*, N° 16, pp. 187-204. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/47069/48375>

PERROUD, J. Y RAU, R. (2017). “Identidad cultural de la mujer menonita vs. Derechos humanos”. Directora Dra. Cecilia Bertolé. (Tesina de grado). Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas.

Plan B Noticias. (2018). *Trabajo infantil: buscan regular las actividades en la colonia menonita*. Disponible en: [https://www.planbnoticias.com.ar/index.php/2018/07/13/trabajo-infantil-buscan-regular-las-actividades-en-la-colonia-menonita/#google\\_vignette](https://www.planbnoticias.com.ar/index.php/2018/07/13/trabajo-infantil-buscan-regular-las-actividades-en-la-colonia-menonita/#google_vignette)

PULEO, A. (2007). “Introducción al concepto de género“. En Plaza, J. & Delgado, C. (Eds.) (2007). *Género y Comunicación*. España: Fundamentos. Pp. 13-32.

QUINTERO SANTOS, J. (2004). Los impactos económicos, socioculturales y medioambientales del turismo y sus vínculos con el turismo sostenible. *Anales del Museo de América*, N°12, pp. 268. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1180522>.

RECALDE, M. (2017). *Cuerpo e identidad: sexo y género a través del tiempo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Aula Taller.

RICH, E. (1983). *Mennonite Women: A Story of God's Faithfulness 1683-1983*. Eugene: Wipf and Stock Publishers.

ROJO, F. Y BLANCO, V. (2014). *Guía práctica para técnicos y técnicas rurales. El desarrollo rural desde el enfoque de género*. Buenos Aires: Proietto & Lamarque.

SANCHO, A. (1994). *Introducción al turismo*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.

SANTANA, A. (1997). *Antropología y turismo ¿nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel España.

SANTARELLI, S., CAMPOS, M. Y EBERLE, C. (2004). *Religión, migraciones y paisaje: los Menonitas en Guatraché. Una visión desde la Geografía*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

SANTARELLI, S., MARTÍN, M. Y CAMPOS, M. (2009). *Espacio sagrado-espacio profano: católicos, evangelistas y menonitas. Estudios de caso en el suroeste bonaerense y sureste pampeano, Argentina*. Disponible en: <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiacultural/61.pdf>

SCHENKEL, E. (2010). “Turismo Cultural: ¿Móvil de progreso o vulnerabilidad? Estudio de caso: Colonia menonita La Nueva Esperanza, La Pampa, Argentina”. Directora: Dra. Silvia Santarelli. (Tesina de grado). Universidad Nacional del Sur. Departamento de Geografía y Turismo.

SCHENKEL, E. (2012). Turismo Cultural: ¿Móvil de progreso o vulnerabilidad? Estudio de caso: Colonia menonita La Nueva Esperanza, La Pampa, Argentina. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, (volumen 10), pp. 11- 19. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/198124>

SCHENKEL, E. (2013). El patrimonio intangible como recurso turístico: ¿Es posible un turismo sustentable? Propuestas para la Colonia Menonita “La Nueva Esperanza”. *CULTUR*, N°2 (volumen 7), pp. 68-85. Disponible en <http://periodicos.uesc.br/index.php/cultur/article/view/318/325>

SCHENKEL, E. Y PINASSI, A. (2022). “Identidad cultural y valorización turística en la Colonia Menonita “La Nueva Esperanza” (La Pampa, Argentina)”. En: Pérez, M.I. (coord.) (2022). *Territorios, fiestas y paisajes peregrinos. Expresiones de lo sagrado en los territorios locales*. Bahía Blanca: Ediuns. Pp. 274-287.

SCHMIDT, K., ZIMMERMAN UMBLE, D. y RESCHLY, S. (2002). *Strangers at Home: Amish and Mennonite Women in History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

SCHMIDT, K. (2002). “Schism: Where Women’s Outside Work and Insider Dress Collided”. En Schmidt, K., Zimmerman Umble, D. & Reschly, S. (Eds.) (2002). *Strangers at Home: Amish and Mennonite Women in History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Pp. 208-229.

SEGOVIA PÉREZ, M., Y FIGUEROA DOMEQ, C. (2018). *Turismo y género. La perspectiva inclusiva en la gestión turística*. Barcelona: Editorial UOC.

Semanario Cuarto Poder. (2018). *Polémica en La Pampa: piden escolarizar a niños menonitas de Guatraché*. Disponible en:

<https://www.semanariocuartopoder.com/2018/06/23/pol%C3%A9mica-en-la-pampa-piden-escolarizar-a-ni%C3%B1os-menonitas-de-guatrach%C3%A9/>

SIMONS, M. (1871). *The complete Works of Menno Simon, translated from the original Dutch or Holland*. Elkhart: John F. Funk & brother.

SINCLAIR, T. (1997). *Gender, work and tourism*. London: Routledge.

SOTILE, P. (2019). “Potencialidad turística de la localidad de Guatraché, La Pampa”. Directora Lic. Brenda Jonke. (Tesina de grado). Universidad Nacional del Sur. Departamento de Geografía y Turismo.

SPARRER, M. (2003). Género y turismo rural. El ejemplo de la Costa Coruñesa. *Cuadernos de Turismo*, N°11, pp. 181-195. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Disponible en: <https://revistas.um.es/turismo/article/view/19441>

SWAIN, M. (1995). Gender in Tourism. *Annals of Tourism Research*, N°2 (volumen 22), pp. 247-264. FJsevier Science Ltd. Disponible en: [https://www.academia.edu/28807312/Gender\\_in\\_tourism?from=cover\\_page](https://www.academia.edu/28807312/Gender_in_tourism?from=cover_page)

TÁRRAGA DAVIA, J. Y MORALES PÉREZ, S. (2021). Empoderamiento femenino y desarrollo local en la España vaciada. Caso de estudio: Teruel. *ROTUR, Revista de Ocio y Turismo*, N°2 (volumen 15), pp. 1-57. Universidade da Coruña. Disponible en: [https://revistas.udc.es/index.php/rotur/article/view/rotur.2021.15.2.7388/g7388\\_pdf](https://revistas.udc.es/index.php/rotur/article/view/rotur.2021.15.2.7388/g7388_pdf)

TOROKVEI, A. (2011). *Una mirada sobre la colonia menonita: “Nueva Esperanza” La división familiar del trabajo y la religión*. En Actas IX Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Argentina, Buenos Aires.

TRILLO-RODRÍGUEZ, M., Y FLORES RUIZ, D. (2023). Turismo y género: análisis bibliométrico y bibliográfico de los artículos en abierto. *Journal of Tourism Analysis : Revista*

*de Análisis Turístico*, N°1 (volumen 30), pp. 28-65. Disponible en: <https:// analisis-turistico.aecit.org/index.php/AECIT/article/view/412/296>

UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2008). *Patrimonio cultural inmaterial y género*. Disponible en: <https://ich.unesco.org/doc/src/34300-ES.pdf>

VALENTE, H. (2013). “Etnografiando el paraíso. Reproducción y cambio social en la Colonia Menonita de Guatraché, LaPampa”. Director César Ceriani Cernadas. (Tesina de grado). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

VARSAVSKY, J. (2023). *Los gauchos menonitas*. Disponible en: <https://www.revistalate.net/2023/01/03/LOS-GAUCHOS-MENONITAS/>

VILLAMARINO PÉREZ, M. Y CÁNOVES VALIENTE, G. (2000). Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo. *Revista Documents d'anàlisi geogràfica* (volumen 37), pp. 51-74. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=88217>

VISSER, P., VAN VENN, M. Y WAITE, G. (2014). *Sisters : Myth and Reality of Anabaptist, Mennonite, and Doopsgezind Women, Ca 1525-1900*. Leiden: BRILL.

VITELLI, R. (2013). “Un exámen de las relaciones de género en el medio rural”. En: Piñeiro, D., Vitelli, R. & Cardeillac, J. (Coord.) (2013). *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades “a la intemperie”*. Montevideo. Pp. 49-59.

VIZCAÍNO SUÁREZ, L., SERRANO BARQUÍN, R., JIMÉNEZ, G., Y ALFONSO, M. (2016). Teorías y métodos en la investigación sobre turismo, género y mujeres en Iberoamérica: Un análisis bibliográfico. *Cuadernos de Turismo*, N° 38, pp. 485-498. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/311246061\\_Teorias\\_y\\_metodos\\_en\\_la\\_investigacion\\_sobre\\_turismo\\_genero\\_y\\_mujeres\\_en\\_Iberoamerica\\_un\\_analisis\\_bibliografico](https://www.researchgate.net/publication/311246061_Teorias_y_metodos_en_la_investigacion_sobre_turismo_genero_y_mujeres_en_Iberoamerica_un_analisis_bibliografico)

VIZCAÍNO SUÁREZ, L.; SERRANO BARQUÍN, R.; CRUZ JIMÉNEZ, G. Y PASTOR ALFONSO, M. (2017). Turismo, alfarería y trabajo femenino en el Pueblo Mágico de Metepec, México. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, N°2 (volumen 15), pp. 391- 407. Disponible en: <http://www.pasosonline.org/Publicados/15217/PASOS52.pdf#page=107>

VIZCAÍNO SUÁREZ, L., Y SERRANO BARQUÍN, R. (2018). “Modelo analítico para el empoderamiento”. En: Serrano Barquín, R. del C.; Rodríguez Muñoz, G. & Palmas Castrejón, Y. (Eds.) (2018). *Turismo y Género: Una mirada desde Iberoamérica*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 43.

WILKINSON, P. Y PRATIWI, W. (1995). Gender and tourism in an Indonesian village. *Annals of Tourism Research*, N° 2 (volume 22), pp. 283-297. Elsevier Science Ltd. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/223795394\\_Gender\\_and\\_Tourism\\_in\\_an\\_Indonesian\\_Village](https://www.researchgate.net/publication/223795394_Gender_and_Tourism_in_an_Indonesian_Village)

YODER NYCE, D. (2020). “*The Climate for Women in Early Anabaptism*”. Disponible en: <https://dorothyodernyce.com/the-climate-for-women-in-early-anabaptism/>